



LA ARQUITECTURA DEL RENACIMIENTO.



APUNTES HISTORICO-ARTISTICOS.

III.



ESPAÑA puede decirse que fué la que más sobresalió entre todas las naciones de Europa en la grandeza de este género; verdad es que en esta época nuestra pátria daba inequívocas muestras de robustez y prosperidad de que no gozaban otros estados. La monarquía era una en toda la península; los Reyes Católicos, ansiosos de la unidad religiosa y territorial de España, habian reunido en un sólo centro los reinos que tanto fraccionaban el poder, anexionándose además las Sicilias, Nápoles y Canarias, y como si esto fuera

poco, un génio les ofrecía un mundo á cambio de una humilde hospitalidad. La regeneracion de la nacion era importante: el establecimiento de la Santa Hermandad, la prohibicion de restaurar ó erigir nuevas fortalezas feudales, la creacion del Maestrazgo de las órdenes militares incorporado á la corona, la supresion de algunos fueros y franquicias, privilegios y prerogativas, daban un carácter más robusto, más enérgico, á la monarquía. Nuestras banderas se paseaban victoriosas por los ámbitos del mundo, nuestros capitanes acrecentaban más y más nuestros dominios, llevando el estandarte de la Cruz por todas partes, los Grandes se dedicaban al estudio y comprendían los derechos del pueblo creyente y educado en la sombra del trabajo. Y la proteccion no era sólo de los reyes. Los Grandes por sus destinos obligados á vivir en la córte en lujosos palacios y con fastuosa vanidad, necesitaban al artista para que les erigiesen desahogadas habitaciones y para que les exornasen las ricas galerías con productos de su ingénio. Alimentando los Grandes ese impulso intelectual, á Italia habian acudido á perfeccionarse en la poesía, la literatura, la historia, las lenguas, las ciencias y las artes. Esos mismos que tan floreciente habian visto la civilizacion, no podían acomodarse á vivir en castillos feudales implantados en vericuetos ó estratégicos lugares apropósito para resguardarse de las rapiñas de los enemigos, pero ¿para qué esto? ¿no estaba asegurada la tranquilidad del patriota con una milicia permanente más aguerrida y mejor disciplinada que las extranjerías? El trabajador libre podia salir al campo á cultivar y reformar en parte la Naturaleza; el comercio podia lanzar á la explotacion los productos de una industria afanosa. Con estos antecedentes ¿cómo no cambiar la arquitectura? aquel movimiento era instintivo, natural; natural habia de ser tambien este cambio, esta transformacion.

Y ahora se ocurre una cuestion ¿cuál es la primera manifestacion del Renacimiento en España? D. Isidoro Bosarte cree hallar en Fr. Juan Escovedo, monje Jerónimo del monasterio del Parral de Segovia, el primero que restauró en España la arquitectura greco-romana y dice D. José María Quadrado (1) á este propósito: «Treinta y seis arcos se contaban derruidos—hablando

(1) *España, etc.* tomo de *Salamanca, Avila y Segovia*, pág. 508.



del acueducto romano de Segovia— en el trecho que corre desde la Concepcion á San Francisco, y se presentó á devolverles la existencia emulando la grandeza de sus primeros constructores un fraile Jerónimo de veinte y ocho años llamado Fray Juan Escovedo, que el prior del Parral, Fray Pedro de Mesa designó á la católica soberana para tan difícil empresa confiada á su cuidado. Duraron las obras de 1484 á 1489, en que al par con ellas terminó la vida del malogrado arquitecto, que atendido al carácter de la fábrica que completaba, anticipó casi medio siglo los imitadores ensayos del renacimiento. Sin embargo no pudo aún sustraerse de la influencia de la ojiva, que se nota visiblemente en los arcos que reedificó, distinguiéndose del medio punto romano de los restantes.» «Ni una imposta, ni una moldura, ni uno sólo de aquellos rasgos—dice D. José Caveda (1)—que determinan la índole especial de un cuerpo arquitectónico, se descubre en esta mole, admirable, sin embargo, por su misma sencillez y grandiosidad. ¿Se dirá, pues, que repararla fué introducir entre nosotros la arquitectura greco-romana?» Más adelante añade: «Pero aún suponiendo que fuese el Padre Escovedo uno de los observadores de la antigüedad romana, nunca se le podrá conceder el primer lugar entre los que se propusieron imitarla. Cuando se encargó de la obra de Segovia, era ya monge del Parral, donde habia profesado el año 1481. Pues bien: es un hecho que algun tiempo antes Enrique de Egas se ocupaba en la construcción del colegio mayor de Santa Cruz de Valladolid, fundación del cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, comenzado el año de 1480 y concluido el 1492.» D. Ramon Vinader dice al hablar de los monumentos españoles del Renacimiento (2): «Deben ponerse en primer lugar, por su antigüedad, el Colegio mayor de Santa Cruz de Valladolid.....» En vista de estas autoridades me parece debemos indicar al colegio mayor de Santa Cruz de Valladolid, hoy museo provincial, como la primera manifestacion ó mejor dicho, ensayo del Renacimiento en España.

Ensayos tambien son el hospital de niños expósitos de Toledo

(1) *Ensayo histórico sobre la arquitectura española*, pág. 443.

(2) *Arqueología cristiana española*, pág. 206.

obra también de Egas y fundación del mismo cardenal Mendoza, concluido el año 1514; el colegio mayor de Santiago, el Zebedeo de Salamanca, diseñado por Pedro de Ibarra, la casa de Salinas, el colegio mayor de Cuenca y la puerta de Zamora, todo de Salamanca, no son sino ensayos en que se une, se combina, se amalgama la sublimidad del arte gótico, con la gracia del Renacimiento.

Pero se observa en estos y otros edificios platerescos de la península cierta originalidad causada por las tradiciones góticas, más profundas que en las demás naciones; por aquel entonces, verdad es, que se elevaban suntuosas catedrales, como las de Salamanca y Segovia, y los arquitectos españoles no podían desapegarse de un arte de construir que contaba con un gran número de maestros que á porfía erigían sus construcciones con la munificencia y liberalidad de tantos prelados; la ornamentación árabe influyó no en la del Renacimiento con sus menudas labores llamadas ajaracas, y sus fatigosos almocárabes, copiándose en algunas construcciones modernas tal como se hallaban en las moriscas.

De la natural mezcla del greco-romano con el ojival, del estilo plateresco como se le llama en España, existen en nuestro suelo dignos modelos que colocan á sus autores á una altura envidiable en la gloria de las artes, y como muestra del genio español, de su facilidad en la ejecución de proyectos de estilos completamente distintos, basta citar á Diego Riaño que á la vez trazaba «un proyecto de gusto greco-romano para Sala Capitular, otro proyecto de risueño estilo plateresco para sacristía mayor, y otro de sistema gótico bastardo para sacristía menor ú ordinaria (1)»

Y lo que más extraña es que esta misma transformación del arte se deba á arquitectos españoles educados de antiguo en las máximas de la arquitectura gótica, que si abandonaban sus tradiciones era debido á la moda con su incontrastable poder. «Verificóse esta transmutación—dice D. Pedro de Madrazo (2)—casi sin intervención de artistas extranjeros, modificando gradualmente los naturales, primero la parte decorativa, luego la

(1) Don Pedro de Madrazo, *Sevilla y Cádiz*, pág. 549.—Don José de Caveda, *Ensayo histórico*, 437.

(2) *España, etc. Córdoba*, pág. 372.



reparticion de sus construcciones.» Y en efecto ¿qué diferencia existe entre la parte constructiva del colegio de Santa Cruz de Valladolid de la construcción ojival? ¿no tiene aquel adosados al muro de su fachada principal fuertes estribos á manera de arbotantes? ¿en qué se distingue, pues, de la construcción ojival? en la parte decorativa y nada más.

Los cimientos de la nueva empresa, del estilo que bien pudiera llamarse de loca vanidad en vez de plateresco, ya se habían formado en España y en seguida se extiende y generaliza un gusto que hace pomposo alarde de su elegancia y correcto dibujo. Los adornos y los detalles de las fábricas se aumentan llegando á ocultar entre los enmarañados caprichos del arquitecto los miembros principales de la fábrica, dando rienda suelta á la mano para modelar esculturas de flores y niños en los frisos, para colocar en cualquier parte macollas, festones, frutajes y cintas, para adornar los remates de cestone, escudos de armas, grupos de niños y alegorías fantásticas, si bien las portadas han sido exornadas con esculturas de salvajes, animales; esclavos, estípites, sirenas, cariátides, grifos y cuantos caprichos pudieron diseñar en aquella época en que el arte del dibujo tanta perfección, consistiendo, por otra parte, en esta misma perfección el lujo y vana ostentación de los Grandes.

España, mejor que otras naciones, muestra al artista y al aficionado magníficos ejemplos de esta exuberancia de ornamentación, pero era muy natural: los antiguos arquitectos españoles educados en las máximas de la arquitectura ojival, con sus finísimos calados, su filigranada crestería, sus piramidales trepados no habían de acostumbrarse en seguida á la sencillez y magestad del greco-romano y á la desnudez completa de sus miembros y por eso sustituyeron en sus construcciones á la crestería gótica, los relieves, á los doseletes y capillitas las esculturas que Sardiña, Borgoña, Berruguete, Espinosa, Morante, Ortiz, los Morlanes y tantos otros escultores dejaron imperecederamente grabadas en sus obras y son hoy la admiración de sus talentos y prodigiosa fantasía.

En resumen, los edificios platerescos de España se distinguen por su esbeltez y gracia, por sus correctos adornos, por su animación y alegría, que mejor prefieren el boato y el atavio que la

magestad, sencillez y sobriedad en el ornato, que se adhieren mejor á las galas y la fastuosidad que á las monótonas formas de una arquitectura que imprime en sus producciones un carácter de sublime seriedad, y cuyo mérito consiste en el manejo de las grandes masas, sacando efectos de las proporciones y de un plan sólo, único, al que se sujeta la ornamentación que requiere su estructura.

Para demostrar la importancia y generalización que en España tuvo este estilo, bastaría citar los edificios de este gusto, pero en su imposibilidad citaremos unos cuantos en forma de lista alfabética de los nombres de las poblaciones donde se hallan enclavados. Del plateresco son, por consiguiente:

La capilla llamada de Piedra Buena en la iglesia del convento de la orden militar de Alcántara, una de las primeras muestras del Renacimiento ejecutada por Pedro de Ibarra.

Alcalá de Henares.—El palacio arzobispal se construyó en 1534 por el famoso Alonso de Covarrubias; y de su mismo estilo es la fábrica de la antigua universidad complutense.

Andújar.—Portada de la parroquial de Santa María.

Alicante.—En 1616 se construía la colegiata de San Nicolás.

Avila.—Puerta y patio del palacio de Polentinos.

Barcelona.—Portada interior del salon del Ciento y el patio de los naranjos de la casa consistorial, la antigua casa de Gralla y Desplá cuya portada se atribuía á Damian Forment hoy derruida completamente conservando algunos particulares fragmentos de la fábrica, la casa llamada de Dalmases y la portada de la iglesia de San Miguel que hoy no existe.

Búrgos.—El grandioso crucero de la Catedral cuya altura mide 180 piés contada desde el cerramiento de la bóveda hasta el pavimento, es una de las joyas más estimables del arte del Renacimiento; para apreciar el mérito artístico que representa citaremos las palabras de dos grandes monarcas dirigidas á tan colosal monumento; Carlos I. dijo: *que como joyel, habia de estar en caja, y cubierto con funda, para que como joya preciosa, no se viere siempre y de ordinario, sino á deseo*, y su hijo el austero Felipe II, que era muy entendido en obras de arte, *que más parecía obra de ángeles que de hombres*. Se empezó á construir el año 1539, el mismo en que se hundi6 el anterior de ladrillo, en el 1544 ya se habían le-



vantado los cuatro grandes muros que sostienen los arcos torales, terminándose dichos pilares el 1550 dándose por terminada esta colosal obra el 4 de Diciembre de 1567. La diseñó y trabajó en ella Felipe el Borgoñon, si bien le sucedieron Juan de Castañeda y Juan de Vallejo, ambos hijos de Búrgos, en los trabajos de direccion.—El colegio de San Nicolás y la histórica casa del Cordon son tambien platerescos.

Barbastro.—Coro de la Catedral.

Calahorra.—Puerta lateral de la Catedral.

Calatayud.—Fachada de Santa Maria la mayor no ciertamente agradable y recomendable en conjunto, pero sí perfecta en los detalles; fueron sus maestros directores Juan de Talavera y el francés Estéban de Obray; se construyó desde 1523 á 1528. Platerescos son tambien los cláustros de San Pedro Mártir de la misma ciudad.

Canarias.—La catedral es del siglo XVI y tiene todos los caracteres del Renacimiento, pero, desgraciadamente, fué reconstruida del todo en el XVIII.

Carrion de los Condes.—El patio de San Zoilo es uno de los mejores del Renacimiento, le diseñó el arquitecto de Leon Juan de Badajoz en 1537 y construyó uno de los lienzos, le continuó su discípulo Pedro de Castrillo, vecino de Carrion, pero no le terminó por falta de recursos pecuniarios; en 1574 se encargó de la fábrica Juan de Celaya, arquitecto de Palencia, que tres años más tarde terminó el cuerpo inferior; trabajaron en este cuerpo como escultores Miguel de Espinosa y su sucesor Antonio Morante. El Cláustro alto lo emprendieron más tarde el arquitecto palentino Pedro de Torres y el escultor de la misma ciudad Juan de Bobadilla, que auxiliado por Pedro de Cirero le terminaron el 1604.

Cogolludo (Guadalajara).—Palacio de los duques de Medinaceli de noble aspecto: en su segundo cuerpo tiene seis lindos ajimeces, un gran escudo de armas encerrado en un marco circular y coronando la fachada una labrada y preciosa cornisa.

Córdoba.—Casas de Jerónimo Paez y de Villaseca y ántes que éstas, el crucero de su arábica catedral empezado en 1523 por Fernan Ruiz.

Cuenca.—Portada del claustro de la catedral construida por Jamete y la puerta de la sacristía de la misma.

Granada.—La catedral construida en 1529 con una puerta lateral muy recomendable y el exterior de la Capilla Real, construcion tambien del siglo XVI.

Guadalajara.—Palacio del duque del Infantado construido á fines del siglo XV con un patio de lo más selecto en su género y labrada *pasamanería* y preciosos artesonados estalactíticos, como el de Cazadores, Linajes y Salvajes y la antesala del segundo; tambien son de notar la galería del jardín y la portada de la fachada con dos columnas guarnecidas de tejidas mimbres. Plateresco tambien es el patio del antiguo convento de la Piedad (hoy Instituto provincial) concluido por el año 1530.

Jaen.—La catedral construida en 1532.

Jeréz de la Frontera.—Casa vieja del Cabildo con una elegante fachada plateresca. En la Cartuja lo más notable es la puerta del patio y la portada del refectorio.

Leon.—Convento de San Márcos de la órden de Santiago, construido por Juan de Badajoz, su aspecto es sorprendente realizado más por los detalles prolijos que como casi todos los del Renacimiento son de una riqueza admirable.

Madrid.—Restauracion del Palacio ó Alcázar (que se quemó) por Gaspar de Vega.

Málaga.—La catedral exornada con adornos posteriores de mal gusto.

Medina de Rioseco.—Capilla de los Benaventes en Santa María fundada en 1554 por Alvaro Alfonso de Benavente, el director de la obra fué Jerónimo Corral, el constructor de la reja que la separa del resto del templo, Francisco Martinez, y el del retablo Juni. Es preciosa, pero cansa tanta riqueza y exuberancia de adorno, dice D. José María Quadrado (1) «en el reducido trecho de veintiocho piés en cuadro se propuso el renacimiento, diríamos casi almacenar mejor que ostentar el caudal de sus riquezas y la fecundidad de sus caprichos.»

Oñate (Guipúzcoa).—Colegio mayor y universidad de Sancti Spiritus obra del arquitecto francés Pedro Ricard.

Orihuela.—La catedral tiene muchos adornos del Renacimiento.

Osuna.—Colegiata construida por los años de 1534.

(1) *Valladolid, Palencia y Zamora*, pág. 288.



Pertusa (Huesca).—Torre magestuosa y elegante de la colegiata, de forma sexágona y de cuatro cuerpos no coronados sino groseramente; en el primero existe un targeton con la cifra 1575, fecha, sin duda, de su edificación.

Salamanca.—Portada plateresca de San Justo; la fachada del convento de San Estéban empezada el 30 de Junio de 1524, la trazó Juan de Alava, continuándola Juan de Rivero Rada con ayuda de Pedro Gutierrez y Diego de Salcedo, se terminó en 1610; fachada del convento de monjas llamado de Sancti Spiritus, hoy parroquia; la iglesia de Jesús cuya fachada han atribuido muchos á Berruguete; fachada de la Universidad y la del colegio de estudios menores, terminadas ambas en 1533; colegio del arzobispo cuyo claústro le ideó Pedro de Ibarra y la portada la delineó Alonso de Covarrubias, y por último, las casas de las Salinas, de las Conchas (1512) y de Monterey (1530) no terminada, de estarlo de seguro hubiera sido uno de los monumentos más ricos del Renacimiento.

Segovia.—Patio de la casa del marqués del Arco y el coronamiento de la cuadrada torre del grandioso monasterio del Parral por el avilés Juan Campero en 1529.

Sevilla.—Casas consistoriales empezadas en 1527 por Diego de Riaño y la sacristía mayor de la catedral construida en 1533 por el mismo; la casa de Pilatos, la de Abades ó de los Pineloó edificada en 1526, el palacio de los duques de Alba llamado tambien de los Pinedas ó bien de las Dueñas y la casa de Bustos Tavera.

Sigüenza (Guadalajara).—Sacristía de la catedral empezada en Marzo de 1532 por Alonso de Covarrubias.

Tarazona.—Cláustro de la catedral.

Teruel.—Torre de San Martín reparada en el siglo XVI.

Tóledo.—Capilla de los Reyes nuevos construida en 1531 y la fachada, vestibulo y átrio del alcázar en 1537 ambas de Alonso de Covarrubias, el hospital de San Juan Bautista obra de Bustamante y la ya citada de Egas el hospital fundado por el cardenal Mendoza.

Valencia.—Cláustro de San Miguel de los Reyes construido en 1546 por Covarrubias.

Zaragoza.—Trascoro de la catedral de la Seo; patio de la casa de Pardo; la fachada de la Audiencia; la portada y precioso patio

de la casa llamada de la Infanta, y la fachada de la iglesia de Santa Engracia debida al cincel de Juan Morlanes (1).

IV.

Ya hemos dicho más arriba que á medida que se extinguían los últimos fulgores del siglo XV los estudios hácia la antigüedad se recrudescían y á la vez era más servil la imitacion de los elementos clásicos. El gran arquitecto Bramante desde que á principios del siglo XVI trabajaba en Roma, mostró en sus producciones mayor apego á la arquitectura clásica, mas no por eso se dejó llevar por el exclusivismo de sus detalles. Si en las obras anteriores, las del estilo llamado cinquecento, se observa cierta tendencia caprichosa y estudiada en el manejo del conjunto, el estudio de los restos de los monumentos romanos conduce á un tratamiento ménos libre en el conjunto y apesar de esta sujeccion á las monótonas y poco distintas reglas de la arquitectura clásica, las composiciones más sencillas que las del cinquecento llegan á imponerse y desataviándose de las lujosas galas y caprichos con que la habia exornado la arquitectura del cinquecento, muestra desnudos y esbeltos sus miembros copiados fielmente de los restos antiguos. No se amolda ya el génio á la aglomeracion de órdenes en un mismo conjunto y nace la idea de que á cada construccion la presida un sólo plan, un único objeto, una sólo idea. Los monumentos clásicos no ostentaban esa pomposa y vana ornamentacion de que pocos años antes los arquitectos del Renacimiento habian hecho gala; los romanos habian empleado la ornamentacion pero con más sobriedad segun requeria la estructura de la fábrica, así que como resultado de esta observacion, se proscriben los follajes, los grotescos, mascarones, cariátides, estípites, cornicopias y demás detalles del plateresco y son reemplazados por columnas, cornisas ó elementos en un todo conformes con las reglas de los buenos tiempos de Grecia y Roma.

No mucho costó esta nueva innovacion en el arte de construir

(1) De intento nada hemos dicho de los edificios platerescos de Valladolid, dejando su estudio y descripcion, como los de la misma poblacion de gusto greco romano, para hacerlos con la amplitud debida cual corresponde al amante de las tradiciones de su pueblo.



porque si naturalmente el objeto de los arquitectos era desenterrar no tan sólo las formas como el modo de construir de los griegos y romanos, todos tendían á un fin, iban guiados por los mismos fines; luego nadie presentaría obstáculo alguno al desenvolvimiento del arte, como no fuesen los naturales que en todo tiempo ocurrieran.

Esta notable sencillez y pureza de líneas acredita y propaga el nuevo gusto y ostenta la hermosura de su magestad y grandeza, siendo tipo de un nuevo estilo severo, imponente, desprovisto de adornos y detalles fútiles, cuyo efecto, no es precisamente la mezcla de las líneas y la exuberancia de detalles que halague el sentido de la vista, sintiendo en su contemplación una alegría extremada, sino la combinación de las grandes masas que más que recrearnos nos imprime cierto espíritu de grandeza y cierta sublimidad originada por los grandes espacios.

Antes de proseguir la marcha y desarrollo de este segundo estilo del Renacimiento, verdadera restauración de la arquitectura de Grecia y Roma, indicáramos como lo hicimos al ocuparnos del plateresco, los caracteres distintivos que le distinguen de los demás géneros arquitectónicos, pero para ocuparnos con la extensión debida necesitaríamos bastante espacio porque indispensablemente tendríamos que estudiar los caracteres de la arquitectura griega y romana muy importante, porque de ella emanaron otros distintos géneros arquitectónicos, que representación é importancia tienen como el que nos ocupa. No podemos prescindir, sin embargo, de apuntar unas nociones que aunque brevísimas darán alguna idea de este género de arquitectura.

Al hablar de la arquitectura clásica, llamada así á la que se usó en Grecia y Roma, irremisiblemente se oye hablar de los *órdenes arquitectónicos* que son cinco: tres griegos y dos romanos; los primeros son el *dórico*, *jónico* y *corintio*, los segundos el *toscano* y el *compuesto*. Un orden arquitectónico cualquiera, que en lenguaje vulgar no es más que el conjunto regular de las partes exteriores y salientes de un edificio, se compone de tres partes principales subdivididas á su vez en otras tres. Las tres partes principales componentes de un orden son el *pedestal*, la *columna* y el *cornisamento*; ahora el pedestal se compone de *basa*, *dado* ó *neto* y *cornisa*; la columna de *basa*, *fuste* y *ca-*

pitel, y el cornisamento de *arquitrahe*, *friso* y *cornisa*. Tampoco daremos las proporciones de estos elementos ajustados al *diámetro* ó *módulo* de la columna, pero sí como carácter distintivo diremos, que el órden dórico admite en su friso adornos, generalmente los *triglifos* que alternan con escudos ú otros caprichos; que el jónico se distingue por las dos *volutas* de su capitel, el corintio por su gallardía y las dos líneas de hojas de acanto repartidas en la circunferencia del *tambor*, el toscano por su robustez y sus molduras lisas y el compuesto por la combinación del corintio y jónico siendo el que más adornos admite en sus distintas molduras. Para terminar esta digresion: *fronton* es el triángulo formado por la cornisa ya de un edificio, balcon, ventana, etc. con dos líneas rectas de molduras iguales á las de la cornisa é inclinadas igualmente á uno y otro lado (1) y *tímpano* el espacio encerrado dentro de los tres lados del fronton.

Volviendo otra vez al principio de este artículo. Cuando empezaba á nacer esta segunda época de la arquitectura del Renacimiento el papa Julio II enamorado de la idea de Nicolás V, encargó á Bramante el proyecto para la basílica de San Pedro, basado en la cruz griega; pero en 1514, poco despues de haber comenzado las obras de la famosa basílica murió y como si fuese acreedor á prestar su ayuda en las obras sucesivas no se quiso separar más del colosal monumento y desde sus bóvedas donde descansaron sus restos vió impertérrito las distintas fases porque atravesó el arte hasta que al fin dió con el lirismo y extravagancia del barroquismo.

Ningun monumento mejor que la gran basílica de San Pedro para seguir la marcha del arte arquitectónico desde principios del siglo XVI hasta el comienzo del siguiente en que alcanzó tanta perfeccion la imitacion de las formas clásicas. Grabado está en dicha mole la inspiracion y grandiosidad de un génio osado y tambien el delirio y poco afinado gusto del que atrevido quería exornar su fachada con dos colosales y gemelas torres, volviendo otra vez al camino dos siglos antes seguido. Recorreremos, pues. lige-

(1) En la arquitectura del Renacimiento se emplearon tambien otros frontones en los que á los lados inclinados del descrito se sustituía un arco de círculo; los que emplearon en la arquitectura ojival eran muy agudos y les faltaba la cornisa horizontal, se llaman gabletes.

ramente la historia de la construcción de esta basílica y creemos haber estudiado el desarrollo que alcanzara la arquitectura del Renacimiento en el suelo que alegre y risueña la había visto nacer.

Bajo la influencia de Bramante ya se dejó conocer como peritísimo arquitecto el célebre pintor Rafael Sanzio de Urbino que un año había dedicado al estudio de los restos de los antiguos monumentos romanos, bien pronto notóse en sus distintas obras el estudio detallado de los elementos clásicos, tomando las ventanas las formas de las fachadas de los monumentos que servían de tipo alternando sobre sus dinteles los fróntis triangulares con los curvilíneos como se observaba en las obras clásicas del último período tal como son el Panteón, el templo del Sol en Bralbec y algún otro monumento de Roma misma. Las construcciones más notables de Rafael son: el palacio Pandolfini en Florencia y los palacios Ugucioni y Vidoni así como la dirección de San Pedro en Roma.

A la vez que Rafael mostraba en Roma el gran desarrollo que daba al arte y sus vastos conocimientos, Antonio Sangallo el *mayor* otro de los que dedicaron su vida y su talento al cultivo de la belleza grabada en muros y pilares, construía en Montepulciano la iglesia de la Madonna de San Viagio (1518) y el palacio del Monte (1519).

Balthasar Peruzzi (1481-1517) se encargó á la muerte de Rafael de la prosecución de las obras de San Pedro, mas poco tiempo se halló al frente de ellas, porque despues de la toma de Roma por el condestable Borbon (1527) se retiró á Siena su país natal donde se dedicó á construir diferentes edificios entre los cuales se halla incluida la catedral.

La época que se continúa hasta que Miguel Angel se encargara de la dirección de la basílica romana es fecunda en grandes arquitectos y grandiosas obras: Julio Romano (1492-1546), discípulo de Rafael, llenaba á Mántua de preciosos edificios, á la vez que el mismo Miguel Angel labraba en Florencia el monumento sepulcral de los Médicis, una de las mejores obras del arte de los siglos XV y XVI, y Jacobo Lausovino dirigía en Venecia una porción de palacios, la Zecca y la Biblioteca de San Márcos, ambas en 1536. Mientras tanto, hasta el 1546, Antonio Langallo el *menor*, se ocupaba en construir parte de la gran basílica de San Pe-



dro á la vez que erigia la Iglesia de San Spirito, la de la Madonna Loreto, y el palacio Farnese de cuya terminacion tuvo que encargarse el por tantos titulos célebre Miguel Ange Buonarroti, génio osado, carácter enérgico y firme, capaz de haber sostenido bajo su influencia sólo, las corrientes nuevas y robustas que tanta gloria le alcanzaron. Pintor, escultor y arquitecto verdad que en aquella época muchos poseian las tres artes, supo dar á cada arte una representacion vigorosa y noble: el *juicio final* de la capilla Sixtina, los sepulcros de los Médicis, el Moisés del mausoleo de Julio II, el capitolio, la gran cornisa del palacio Farnese en cuyas obras sucedió á Sangallo el menor, y la iglesia de Santa Maria de los Angeles le habían conquistado un privilegiado puesto entre los artistas de su siglo. 72 años contaba cuando en 1547 se encomendó de las obras de la basilica, las que dirigió con el entusiasmo de la juventud hasta el 1564 fecha de su muerte. El impulso que dió á las obras de la basilica fué grande y no ménos las reformas que introdujo en su fábrica: comenzó por desechar el diseño de Sangallo y delinear la planta en forma rigurosa de cruz griega (1), suspendiendo su grandiosa cúpula, no sobre columnas, sino sobre gruesos pilares fuertemente resistentes é inquebrantables para sostener la mole que sobre ellos gravita; á las naves dió una longitud de 600 palmos (unos 120 metros próximamente), y adoptó para el exterior una ornamentacion idéntica á la del Panteon. Al trazar la inmensa cúpula, cuyo cerramiento está separado del pavimento por una distancia de 100 metros, tuvo en cuenta la de la catedral de Florencia, pero al morir no pudo terminarla, dejaba, sin embargo, levantado el esqueleto que se apoyaba sobre los muros del todo concluidos; los hemiciclos estaban tambien terminados, y sólo contorneadas las naves y capillas. ¡Lástima que la muerte de Miguel Angel, si á la sazón bastante viejo, jóven y fuerte aún en sus concepciones, privára de ver terminado por su mano un monumento que á pesar de ser el primero del catolicismo, muestra en su decoracion una imaginativa poco feliz y, lo que es tan de desagrado como esto, sea las avanzadas, los primeros pasos de la decadencia en el arte

(1) De brazos iguales.



que empleando primero los detalles más delicados, pasó á ser más tarde una manifestacion robusta y vigorosa por lo .extremada!

Vignola y Giacomo della Porta dirigieron sucesivamente las obras de San Pedro, terminando este segundo las inmensas bóvedas de la nave transversal y llevando á cabo muchas obras decorativas en que claramente se veia ya, que el ornato arquitectónico se sobreponia á los elementos constructivos. Despues de estos Carlo Maderno, á principios del siglo XVII, se encomendaba de la continuacion de la basilica modificando por quinta vez los proyectos, alargando las naves principales hasta tres arcadas más lo que no fué muy difícil porque aún no se habia empezado á levantar el imafrente ó fachada principal. El 1607 comenzaron estas obras de ensanche que duraron hasta 1612 en que se terminó la fachada del colosal monumento, empezado con mejores ideas y gustos y terminado entre los fútiles follajes y retorcidos miembros del *barroquismo ó borrominesco*.

Para terminar la série de arquitectos que se ocuparon en la construccion de la basilica citaremos á Lorenzo Bernini (1589-1680) que quiso adornar en 1629 la fachada con dos descomunales torres, de las cuales una sólo se levantó para volverla más tarde á desmontar. Obras suyas son tambien las columnatas ó galerias laterales de la plaza de San Pedro, como el baldaquino de bronce que se levanta en dicha basilica en el altar papal.

En esta última obra substituyen las columnas retorcidas y la enmarañada combinacion de planos y extraños miembros faltos de unidad, á la nobleza y magestad de los órdenes arquitectónicos de donde tanto provecho habian sacado los arquitectos educados en las máximas de Miguel Angel, figura colosal del Renacimiento artístico; pero la novedad era necesaria, el afan de sobresalir los arquitectos por alguna originalidad y acaso debido á una reaccion en el orden religioso de que eran partidarios activos los de la Compañia de Jesús y el clero, reaccion que empeñada en captarse la amistad y confianza de las gentes sencillas nada más apropósito para conseguirlo que una exuberancia en la decoracion, una fútil y vana manifestacion de lo rico que tanto halagó, y tan bien estudiada para deslumbrar con una ostentacion mezquina y que á un criterio recto y justo produce el mismo efec-

to que una multitud de muchas y muy bonitas palabras, dichas sin conexión ninguna.

Citaremos ántes de pasar á recorrer el desarrollo en el extranjero de este segundo estilo del Renacimiento, dos célebres arquitectos italianos contemporáneos, cuya influencia en el arte fué bien notable, estos fueron Giacono Brarozzi Vignola y Andrea Palladio. El primero construyó una de las mejores iglesias de Roma, la del Gesu, cuya fachada la adornó con dos torres, lo que se miró como una novedad en el Renacimiento. Más independencia demostró el segundo que practicaba su arte en Vicenza y no estuvo tan feliz en el conjunto.

Francia sino adoptó el primer estilo del Renacimiento más que en algunas de sus construcciones civiles, los edificios del segundo ya se amoldaron mejor á las reglas establecidas por los arquitectos italianos y si su ornamentación no es tan sencilla como en Italia también hay que tener en cuenta que los franceses no olvidaron nunca cierto espíritu novelesco en la parte decorativa. Los modelos de este segundo periodo el Louvre, el castillo de Ecouen, el de Anet y las Tullerías. El primero se levantó de orden de Francisco I sobre el solar del antiguo palacio derruido en 1541 por orden suya; desde 1546 dirigió Pierre Lescot el Louvre. Sencilla es la arquitectura del castillo Ecouen dirigido por Jean Bullant (1541) pero su carácter está basado en los principios del clasicismo. Philibert de l'Orme, uno de los arquitectos mejores de su época, construía en 1522 para Diana de Poitiers el castillo Anet en el cual se aspira cierto sabor clásico. Las Tullerías las empezó también el mismo arquitecto en 1554 siguiéndole Bullant en la dirección de las obras. Otros arquitectos como Jacques Andronet y Du Cerceau, cuyo hijo sucedió á Lesart en el Louvre y construyó la galería llamada de Enrique IV, contribuyeron en parte al desarrollo de la arquitectura del Renacimiento, si bien poco tiempo después seguían los franceses el gusto de Bernini y Borromini y sus discípulos Algardi, Berrettini da Cortona y Faussaga.

Mayor representación tuvo en Alemania este segundo periodo que el alegre y risueño del primer estilo y son tipos de este gusto el castillo de Oels (1559-1616): el grandioso castillo de Plásemburgo (1561-90) y otros muchos más como la iglesia de San



Miguel en Munich (1582-97). En los últimos años del siglo XVI se hicieron el gran puente llamado de la Carne en Nuremberg, y la iglesia de Freudenstaet, cuya construcción apesar de su originalidad demuestra que aún no se había olvidado la afición al gusto gótico-germánico.

Ménos importancia tuvo la arquitectura del Renacimiento en Inglaterra y Dinamarca que en Italia, España, Francia y Alemania. Cuando en algunas naciones de estas últimas la arquitectura plateresca era un arcaísmo gracias al predominio de la greco-romana, en Inglaterra se trataba de combinar los elementos de la arquitectura con los de la gótico-inglesa, y si esto se hizo por el alemán Teodoro Have fué ya en el año 1565 fecha en que construía el Colegio de Cayo en Cambridge. Algunas construcciones posteriores participan de los caracteres de alguno de los dos estilos del Renacimiento, pero ó son obras de arquitectos italianos ó de los últimos tiempos de la época que estudiamos como el hospital Heriot en Edimburgo que se levantó entre los años de 1628 á 60. Obras del Renacimiento más ó ménos puro son la casa de Longleat (1567-79) erigida por el arquitecto italiano Giovanni de Pádua; el pátio de Neville en el colegio de la Trinidad (1615); el colegio Clave, y la capilla del de San Pedro, en Cambridge, así como la portada de la Universidad y el colegio de San Juan en Oxford.

Ménos significancia aún que Inglaterra tiene el Renacimiento en Dinamarca, sin embargo se cuentan algunos buenos edificios como la Bolsa de Copenhague y otros castillos: el Rosembeg én Copenhague, el de Friedrichsborg cerca de la capital y el de Helsingór que participan de todos los caracteres que distinguen los del Renacimiento de la arquitectura de los antiguos tiempos gentílicos.

Para terminar este artículo ¿qué hemos de decir? Que todas las naciones, unas más tarde y otras más temprano, acataron sin disgusto las extravagancias y futelezas que emplearon en su afán innovador Bernini, Berettini, Borromino y sus secuaces. Cómo tuvo origen esta decadencia ya lo hemos indicado más arriba, cuáles fueron sus causas? la innovación del mal gusto y la ley natural, el afán de ridiculizarlo todo pensando hallar una originalidad, una novedad en el arte y la muerte consiguiente á una vi-

da si robusta y larga tambien pasajera. Nada hay estable en el mundo, estamos sujetos á variar continuamente de ideas y costumbres, la sociedad cambia á cada paso, tambien debe transformarse la arquitectura como producto, como reflejo de la educacion no ya de un pueblo determinado, sino de la humanidad entera. Así como el arte cristiano, la arquitectura ojival, habia convertido en sus últimos momentos, en desgarrados arcos las nobles ojivas y había multiplicado los detalles y los enmarañados del mismo modo la arquitectura del Renacimiento tenia que dejar su sitio á otra cuyo carácter particular es una confusion notable en los detalles y follajes y una gran falta de juicio en el conjunto; sustituir la línea recta por sinuosas curvas y quebrados talleres, y á una nobleza y magestad propias, peculiares, de la arquitectura clásica una locura, una estrafalaria ostentacion de formas nuevas que si hieren la vista no perjudican ménos al sentido comun.

JUAN AGAPITO Y REVILLA.





Los trabajos públicos en la antigüedad.



I.

Para encontrar el primer origen del arte de la construcción sería preciso remontarse á los primitivos tiempos de la historia.

Cuando los centros de población eran poco numerosos y alejados los unos de los otros, la comunicación de los conocimientos obtenidos debía ser casi nula. Los resultados adquiridos por los trabajos acumulados de los hombres más sábios, se perdían con el pueblo que les había encontrado. Así desaparecerían las invenciones para volver á aparecer más tarde. Más de un sábio se dedicaba á buscar la solución de un problema que otro más dichoso que él lo había ya resuelto siglos antes.

Los antiguos egipcios poseían en metalúrgia, conocimientos que se perdieron en los tiempos siguientes al apogeo de su civilización. Los asirios conocían el arte de revestir de bronce el hierro, operación que hasta hace pocos años no se había podido ejecutar en la metalúrgia moderna.

No há muchos años que se pidieron privilegios de invención para ciertos procedimientos de la fabricación del vidrio que habían sido practicados hace siglos.

Bajo Tiberio se dice que un inventor encontró el medio de hacer el vidrio flexible y se le derribó la fábrica con el objeto de que no tuvieran depreciación las obras de cobre plata y oro.

El desconocer los trabajos de nuestros antecesores ha sido causa muchas veces, de no pocas equivocaciones. Uno de los argumentos que se oponían á la realización del Istmo de Suez, era

la pretendida diferencia de nivel de las aguas del mar Rojo y del Mediterráneo, diferencia, que algunos hacían subir hasta diez metros.

Laplace había dicho que esta diferencia era imposible porque el nivel medio de los mares debía ser el mismo para toda la tierra.

Siglos antes de Laplace se había hecho una objeción semejante á un proyecto de esta clase. Según los historiadores griegos y romanos el temor de inundar el Egipto con las aguas del mar Rojo hizo que Tolomeo desistiera de abrir un canal entre Suez y el Nilo, y sin embargo ese canal había existido siglos antes.

Demetrio quiso abrir el Istmo de Corinto hace dos mil años y entónces se hizo la misma objeción de la desigualdad de los dos mares.

Cuando las ciencias más elevadas sólo eran patrimonio de un pequeño número, los que las poseían prestaban servicios bien distintos á la nación de que formaban parte; así vemos matemáticos y astrónomos, pintores y escultores y sacerdotes encargados de trabajos que hoy solo se encomiendan á arquitectos ingenieros. Y cuando la civilización progresó lo bastante para que los reyes y magnates acumularan grandes riquezas, trataron de aumentar su gloria construyendo palacios espléndidos, tumbas y templos suntuosos. Así vemos á hombres instruidos consagrar parte del tiempo á la arquitectura. En una de las canteras más antiguas de Egipto un gran arquitecto real de la dinastía de Psamético ha dejado grabada en la roca una genealogía de veinte y tres generaciones que desempeñaron el mismo puesto unido al de funciones sacerdotales. Había, encargados, en estos remotos tiempos no sólo de levantar las construcciones sino de repararlas y entretenerlas.

En Asia 70 años antes de nuestra era había un funcionario encargado de estos trabajos según se deduce de una inscripción encontrada en el palacio de Senacherib en la que el guardian del palacio pide al rey le mande el *Maestro* de los trabajos para hacer algunas reparaciones urgentes.

Bajo el imperio romano existía para las construcciones una división de trabajo análoga á la que hoy se usa.



Sin hablar de los primeros ensayos de arquitectura que no tenían otro objeto que satisfacer las primeras necesidades de las familias y de los individuos; en el Oriente es donde debemos buscar el origen del arte de la construcción. No es fácil dilucidar si este arte les fué transmitido á los caldeos y babilonios por los egipcios ó lo poseían ya ellos. Los asirios y los egipcios eran pueblos agrícolas, habitaban llanuras fértiles, atravesadas por grandes rios, con un suelo que necesitaba ser regado para ser productivo. Circunstancias análogas crearon las mismas necesidades y contribuyeron á que se desarrollaran las mismas facultades para satisfacer esas necesidades. Dejando á un lado la cuestión de la prioridad de conocimientos sabemos que hace 4 ó 5.000 años en Mesopotamia y en Egipto habia hombres que poseían grandes conocimientos en mecánica y en hidráulica. Sólo nos quedan las obras que ejecutaron, sin que de ellos sepamos gran cosa.

Se ha dicho que la arquitectura debia su nacimiento á la religion y otro tanto podría decirse de la ciencia del ingeniero. Las piedras más enormes eran buscadas para los edificios religiosos á fin de que fuesen más durables y más imponentes, y esto indudablemente fué causa de que tuvieran que perfeccionarse las máquinas que servian al transporte de estas piedras y á su elevación al punto en que debian colocarse. Por la misma razon se escogian los materiales más duros lo que obligaba á perfeccionar el metal y los útiles hechos con él para la labra de aquellos. El trabajo de metales se perfeccionó además para hacer con él las imágenes de los dioses y para decorar el interior y hasta el exterior de los santuarios.

Los primeros monumentos de piedra á los que puede asignarse una fecha poco menos que exacta son las pirámides de Gizéh.

Para los que los elevaron eran edificios sagrados, más sagrados que sus templos y sus palacios. Durante diez siglos siguieron los egipcios construyendo pirámides y hay en pie hoy de sesenta á setenta, pero ninguna tambien construida como la de Gizéh. Gran número de ellas contienen bloques de granito de 12 á 14 metros de longitud y de un peso de 300 toneladas.

Pirámide de Gizéh.

La habilidad de construir con piedras enormes no desapareció

con los constructores de las pirámides. Se disponía de un número inmenso de brazos. El transporte de la estatua de Ramsés el grande que pesaba más de 800 toneladas está representado en las murallas de Raïmbas de aquella época. Pero no basta disponer de brazos se necesitan tambien otros elementos.

Cuando se acabó de trasportar el bloque que forma actualmente la base de la estatua de Pedro el Grande, de S. Petesburgo que pesa 1.200 toneladas no faltaba la fuerza, sino una sustancia bastante dura para resistirla. Las bolas de hierro sobre las que se le queria hacer rodar se destrozaron. Para el transporte de materiales los egipcios hicieron calzadas de granito desde el Nilo á las Pirámides y segun Herodoto estas calzadas eran más admirables que las mismas pirámides. Hay todavia otra operacion más difícil que la del transporte de estos bloques y es la ereccion de los obeliscos que los hay de un peso de 400 toneladas. Nada nos han dejado los egipcios que pueda darnos una idea de los medios que al efecto empleaban. Es probable que lo hicieran elevándolos verticalmente para colocarlos en su sitio como lo hizo Fontana el arquitecto que dirigió San Ignacio de Loyola al colocar el que hoy se halla situado en la Plaza de San Pedro de Roma, ó por medio de rampas, con saco de arena.

El empleo de grandes bloques de piedra sea como monolito sea como partes de los edificios se encuentra desde los tiempos más remotos en todas las partes del mundo.

Los peruanos se servian en sus fortificaciones de grandes bloques de 20 toneladas que los ajustaban perfectamente.

En la India le servian para hacer los puentes de grandes bloques. Parece que los indios han tenido horror al arco. En el último siglo mismo los indios con ayuda de máquinas emplearon bloques de granito de 13 metros de largo para construir la puerta de Seringham.

En Persépolis en las ruinas del Palacio de Xerjes y de Dario más de un viajero ha observado la magnitud de las piedras entre las que hay algunas de 18 á 20 metros de largo por dos ó tres de alto.

Los romanos no tenían la costumbre de servirse de tan grandes materiales, sin embargo supieron conducir y colocar los mayores obeliscos de Egipto y plantarlos en Roma, donde hay tantos

como en Egipto. En el templo de Balbect construido durante la dominacion romana, se encuentran las piedras tal vez más pesadas que se hayan empleado despues de la época de los Faraones. El muro de la terraza de uno de los templos se compone de tres hiladas de piedra que cada una tiene lo ménos 10 ms. de largo.

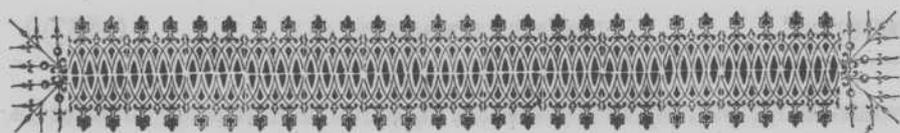
Los dólmenes y los menhiros esas piedras brutas que pesan hasta 40 toneladas y que se encuentran en todos los países, no merecen sin embargo la admiracion que en algun tiempo han producido, porque ni para su ereccion, ni para su trasporte se han necesitado grandes conocimientos.

Probablemente los asirios y los egipcios tendrían más máquinas que lo que generalmente se supone. En las pinturas murales y esculturas de sus templos están representados los medios de que se valian para ello y sólo se vé la palanca, lo cual es bien natural y las cuerdas en todas direcciones movidas por gran número de brazos para hacer la fuerza en todos sentidos, porque teniendo muchos brazos de que disponer, emplear poleas y calrestantes hubiera sido perder el tiempo.

Hoy mismo vemos y en nuestra localidad sin ir más lejos emplear gran número de brazos para el trasporte y movimiento de pesos considerables y el trabajo en determinadas circunstancias, puede ser más rápido que el de las máquinas que por otra parte no pueden aplicarse para todos los usos ni en todos los puntos.

UN DESCONOCIDO.





EL POETA INCÓGNITO



Una série de circunstancias bien ajenas á la voluntad del autor de la lindísima poesía que con el título *De mi coleccion* y firmada con las iniciales J. T. nos ha ayudado á descubrir el nombre de un poeta verdadero que por un exceso de modestia ó desconfianza quería ocultarse bajo el velo del seudónimo; ese poeta es Herminio Madinaveitia, tan jóven que apenas apunta el bozo en su cara y que aun no ha cumplido veinte años.

Todas las composiciones que tenemos en nuestro poder están escritas entre los 16 y los 18 años, y se hallan impregnadas de aquella melancolía tiernísima, que ha hecho de Becquer uno de los más grandes poetas de nuestro siglo; y tienen tal sencillez y tal encanto que hacen de Herminio Madinaveitia el primer discípulo de la poesía *becqueriana*.

Pero lo más notable de este nuevo poeta llamado á alcanzar bien pronto *de la inmortalidad el alto vuelo* es que maneja la prosa con iguales condiciones que la forma rítmica, hasta el punto de hacer creer al lector por la armonía que tienen sus períodos que

se halla leyendo una nueva combinacion métrica desconocida, pero de cuyos agradables sonidos participa.

Para que nuestros lectores puedan juzgar de uno y otro damos en este número un artículo en prosa y una poesía.

EL DIRECTOR.

HEMEROTECA
MUNICIPAL

A M C R



IDILIOS

I.

¿Ves? El campo yermo y helado recibe los blandos suspiros de primavera y al beso de sus auras, brotan las florecillas de mil colores, que bordan su extensa superficie, y el verde esmeralda de la yerba que todo lo esmalta.

Los pajarillos llevan en sus picos los materiales para construir nidos de amores y buscan afanosos los sitios más ocultos para colgar su tálamo entre lo espeso del follage.

Sus trinos se confunden con el leve rumor de manso arroyo y el agua bullidora, salta juguetona de guijo en guijo, y de piedra en piedra se desliza murmurante, lamiendo las húmedas riberas, y va á perderse entre las más inquietas ondas de caudaloso río.

Los añosos árboles se visten una vez más de abundante copa; su verdor compite con el de la llanura y uno y otro aparecen brillantados por los rayos de sol que se abren paso por entre las ramas.

La naturaleza ha cantado su *resurrexit*, y ha despertado de un letargo á todo lo que duerme con las tristezas del invierno.

¿No ves como todo convida á la felicidad, al amor?

Mira, las golondrinas que fatigadas de atravesar con rápido vuelo los mares del Estrecho, buscan con ansia los nidos que dejáran fabricados en años anteriores?

Mira esas dos que cruzan por mi lado, que pian de contentas, y que al agitar sus negras alas parece que el aire que comprimen y despues se desenvuelve en impalpables ondas, llega hasta mí, como dándome los buenos días.

Son las que el pasado año nacieron en el nido construido en el hueco de tu ventana; las que recibían de tus manos de nieve las migajas de pan que colocabas en sus tiernos picos.

Mira el tronco en cuya arrugada corteza se destacan nuestros nombres unidos y apretados como el amor que nos dá la vida.

Mira ya su ancha copa, y en ellas los ténues hilos que la araña trabaja, para que sirvan de redes á su presa.

A tus pasos la tierra te brinda con flores que yo recojo y ambos las tejemos en bellas guirnaldas que coronen tu cabeza, rubia como la aurora de la mañana; te embalsaman con aromas que envidiarían orientales pebeteros, y te deslumbran con matices y colores que no igualan ni al rojo de tus labios, ni al sonrosado de tus mejillas.

¿No oyes que el aire al besar con sus alas en tu rostro, sólo murmura «Amor, amor y amor».....

Todo renace, todo vive..... y mis voces llevadas por el viento, ni siquiera van á visitarte á tu lecho, donde mueres lejos de mí, cuando todo convida al amor.

II.

Deja tu helado sepulcro, abandona tu mansion eterna, y ven á mis brazos para que te cuente mis amores, y para que oigas de mis labios, ternezas que nunca pude decirte. No temas, estamos sólo.

El sol ocultándose trás los montes se acuesta en su lecho de fuego, y enrojece con la púrpura de sus tintes el cielo antes azul.

Sos últimos rayos, que apenas doran las cimas de las montañas, vienen á perderse tristes y amortiguados en las paredes del Campo Santo, que á su reflejo aparecen siniestras y amarillas como el espectro de la muerte.

Las flores al recibir su último beso, cierran el broche de sus corolas, y se inclinan á soñar con su amor, cuando el rocío puro se posa en sus pintados pétalos.



Las sombras surgen fantásticas del fondo de los valles, y ahogan en su lucha con la luz, los postreros resplandores del astro del día, mientras la luna rodando misteriosa en su carro de plata, muestra á los mortales su nacarado disco y rasga en su carrera las ondas impalpables del vacío.

La campana eleva al cielo sus sones secos y apagados, y llama á los fieles á la oracion.

La luna es la única confidente de nuestros amores.

Ven pues á detener con tus suspiros la sangre que mana de mi pecho que siempre te ama. Mis manos te esperan impacientes por tocar tu cabeza rubia como los rayos de ese sol que acaba de morir, y mis labios, secos por la fiebre, ansian posarse sobre los tuyos, frescos como la escarcha de la alborada y rojos como las ensangrentadas amapolas de los campos.

Ven, y reposa tu frente de nieve, entre mis brazos; ven, y oirás los latidos de un pobre corazon que pugna por saltar del pecho.

Que nuestros cuerpos se unan en un abrazo sin fin y que nuestras almas se fundan en un suspiro de amor. Escucharé mil veces que me amas y no te soltaré de mis brazos apretados; dormiré contigo el sueño de los muertos y juntos en la tumba nuestra felicidad será eterna, sin límites. Ni el viento que arrastrando las secas hojas de los árboles hace que choquen unas contra otras y produzcan ruidos siniestros y pavorosos, ni el incesante gotear de la lluvia sobre nuestra fosa, harán que nos separemos.....

Deja tu lecho de muerte y oye una vez más las trovas de este amor que me mata. Ven, y cuando la aurora tiña con su arrebol los girones del cielo, que encuentren á mi cuerpo unido á tu cadáver como esa yedra á los brazos de la cruz, tu eterna compañera.

¡Desgraciado de mí, que quiero amarte muerta cuando no he podido amarte viva!

III.

Cuando la incierta claridad del alba se asoma medrosa y vacilante á mis cristales, cuando los astros de la noche desaparecen como avergonzados de los fulgores del sol que empieza su carrera; cuando los pájaros con sus arpadas lenguas saludan su aparicion con gorgoros que imitan cánticos celestes, no me olvido de tí.

Recuerdo con tristeza la pobre Iglesia de nuestro escondido

valle, mostrando orgullosa su blanca torre, que remata en la calada cruz, con sus brazos estendidos, sirviendo de albergue á los vencejos negros que revolotean de un lado á otro, que pian de contentos y que se posan por fin en el trabajado hierro, ni más ni ménos que el pecador que despues de mucho fluctuar en esta vida, se acoge con cariño al signo de nuestra Redencion.

¡Cuántas veces hemos contemplado juntos la salida del sol!

La gasa azul del cielo sin nada que empañase su pureza; saliendo del fondo de los montes el rojo granado del astro del dia, y enfrente de nosotros y como pendiendo del espacio, la Cruz, envuelta aún en la penumbra, surgiendo erguida y misteriosa y destacándose entre la púrpura que le servia como de fondo.

Entónces le saludábamos como á nuestro fiel compañero y testigo mudo de nuestras escenas de amor. Ahora lo veo ya alzado sobre el horizonte enviando sus rayos que no me alegran y mirándola con respeto parece que mis ojos le preguntan si sus hilos de oro van á acariciar tu cadáver yerto, y sus reflejos, á hacer más manifiestas las huellas de la muerte.

Le miro con envidia, pues tú, lejos de mi, cuando no vas á oír mis últimas palabras de amor, quisiera ver la luz que arroja en aúreos haces para besar por postrera vez tu cara de ángel, para calentar, siquiera un momento, aquel corazon helado que tanto amo.

Y despues, cuando la losa separe nuestros cuerpos, poderme entrometer por las junturas de las piedras, y contarte al oído los secretos de este amor que no morirá nunca.

¡Y pensar que nuestra dicha concluyó para siempre!

¡Pensar que no volveremos á ver juntos la salida de ese sol que fué el confidente de nuestros idilios, y que ahora vá á alumbrar á la manera de lámpara funeraria, tu lecho de muerte.....!

¡No! Quién sabe si allá en las delicias de otra vida, entre los fúlgidos destellos de otro sol mejor, contemplarán nuestras almas unidas en íntimo lazo, los resplan lores de aquella Cruz remate de nuestra pobre ermita.

HERMINIO MADINAVEITIA.

DE MI COLECCION

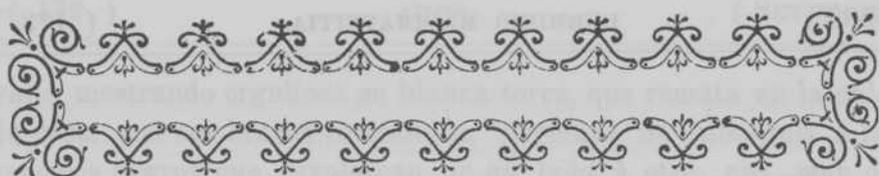
XXXI.

Cuando el sol envíe
su rayo postrero,
y el nocturno buho
rompiendo su sueño
extienda medroso
silencioso el vuelo,
y las hojas secas
juguetes del viento
chocando con ímpetu
contra el duro suelo,
semejen el ruido
estridente, seco,
que aquí en este mundo
producen los huesos;
cuando la campana
con son lastimero
parece que imita
la voz de los muertos,
y del *Miserere*
se eleven los ecos
cual las almas puras
se elevan al cielo.....
¡no me dejes tan sólo en la tumba
por qué tengo miedo!

HERMINIO MADINAVEITIA.

HEMEROTECA
MUNICIPAL

DE MADRID



AFINIDADES SECRETAS
MADRICAL PANTEISTA
IMITACION DE T. GAUTIER



De los siglos el curso contrastando
se alzaban dos marmóreos adornos
de antiguo templo, juntos destacando
en el cielo de Grecia sus contornos;

Cual lágrimas de amor, juntas nacieron
dos perlas en el mismo
luciente nácar, donde sorprendieron
los secretos y amores del abismo;

Cuando las huestes de Boabdil perdían
á Granada, mansion de hadas y flores,
dos rosas se mecían
de la Alhambra en los vastos corredores;

Y en veneciana cúpula que airosa
la mansion de los duxes coronaba,
una tarde de Mayo,
dos palomas de pico y piés de rosa
acarició del sol el mismo rayo.

Mármol, perla, flor, ave, cuanto envuelve
soplo vital se acaba ó se destruye;
el mármol, cual la perla, se disuelve,
marchítase la flor, y el ave huye.

El átomo sutil ya separado
del cuerpo que animára, al crisol torna
do se transforma todo lo creado;
y luego, en sucesivas
mutaciones, el mármol relumbrante
llega á trocarse en carne palpitante:
la rosa que bebió de la mañana
el húmedo rocío,
se cambia en labios de encendida grana;
transfórmanse las perlas
gala del mar, de la beldad orgullo,
en dientes nacarados;
suena de las palomas el arrullo
en el pecho de dos enamorados;
y entre distintos séres
al brotar un afecto poderoso
y oculta simpatía,
les demuestra que el tierno y misterioso
lazo de amor existe todavía.

Acatando esta ley, al llamamiento
de aromas, armonías ó colores,
acude presuroso el pensamiento
como vuela la abeja hácia las flores,
y llega á recordar de un modo vago
la soledad del pórtico ruinoso,
el diálogo amoroso
que resonó á las márgenes del lago,
las ténnas armonías de la fuente
que en el Generalife murmuraba,
y el rápido aleteo que alegraba
de la altiva Venecia el puro ambiente.

Así, por misteriosa simpatía,
los átomos se buscan y confunden
en prueba de que se aman todavía:

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

amor, al renacer, la idea evoca
del lejano dolor ó antiguo goce:
en la purpúrea boca
la flor se reconoce;
de una sonrisa el nácar y la nieve
delatan de las perlas la blancura;
el mármol insensible se conmueve
cediendo, destruido,
á la tez de una hermosa su frescura;
y encuentra la paloma transformada
un eco de su arrullo ó su gemido
de un amante en la voz apasionada.

*
* *

¿Quién, vida mia, nos dará la clave
de tal arcano? Si ambos hemos sido
mármol, perla, flor ó ave,
¿Dónde y cómo nos hemos conocido?

BALDOMERO MEDIANO Y RUIZ.





CRÓNICA LOCAL.



Logroño 15 de Setiembre de 1886.

Desde los primeros días de la quincena actual, Logroño ha vuelto á recobrar su aspecto ordinario.

Mejor dicho; comienza nuestro pueblo á desquitarse del abandono en que, con motivo del veraneo, gran número de familias dejaron; puesto que, no solo todas ellas han regresado á sus respectivas moradas, sino que comienza á verse por calles y paseos, tal cual número de forasteros, que con ocasion de las próximas fiestas de San Mateo vienen á honrar nuestra Ciudad.

A juzgar por los programas que la comision de la Asociacion del Comercio y la Industria ha repartido, las próximas fiestas prometen ser todo lo variadas posibles, en una capital como la nuestra: compañía dramática dirigida por el eminente actor D. José Valero, á quien acompaña como primera actriz; la aplaudidísima Julia Cirera: tres magníficas corridas de toros, que tendrán lugar los días 19, 21 y 22; lidiándose en las dos primeras, toros Navarros y del Colmenar, por las cuadrillas de *Cara-ancha* y el *Gallo*; y en la última, cuatro toros de esta localidad, dos de las cuales serán rejoneados por caballeros en plaza; y los otros dos estoqueados por el referido *Gallo*: fuegos artificiales en los días 18 y 20; partidos de pelota; bailes públicos y en los diferentes casinos de la poblacion, etc. etc.; en una palabra, todo cuanto pueda contribuir á hacer agradable la estancia á nuestros huéspedes.

De mí, puedo asegurar á VV.; que ante tamaño derroche de diversion; digo con el pueblo *Amén* y con el diácono *Aleluya*.

*
* *

El día cinco tuvieron lugar las elecciones de diputados provinciales, en los distritos de Alfaro, Calahorra, Arnedo y Cervera; habiendo obtenido mayoría de votos, y siendo por lo tanto proclamados diputados, los Sres. siguientes: por Alfaro y Calahorra; Sres. Merino y Redal; conservadores ortodoxos; Garcia republicano; y Arnedo, adicto: y por los distritos de Arnedo y Cervera los Sres. Sanz, Araoz y Argaiz, adictos y el Sr. Zapatero republicano.

*
* *

Nuestros particulares amigos los Sres. D. José Rodríguez Paterna; y D. Miguel Salvador y Rodrigañez; alcalde el primero, y ex-alcalde el segundo, de esta Capital, han sido agraciados por el gobierno, con la gran cruz de Isabel la Católica, en premio á los buenos servicios prestados por dichos señores, durante la epidemia colérica del año último. Reciban nuestros amigos nuestra cordial enhorabuena.

*
* *

La fèria que se celebra todos los años en Haro, y que dá principio el 8 de Setiembre, no ha estado el año actual tan concurrida como en los años anteriores, efecto, sin duda alguna, de la pérdida de la última cosecha. Las corridas de toros que durante los dias 8, 11 y 12 tuvieron lugar, no consiguieron, ni que el empresario cubriese los gastos en ninguna de ellas, ni que los aficionados saliesen medianamente satisfechos, á pesar de estar encargado de la lidia en las dos últimas corridas *Frascuero* y el *Gallo*. En cambio el teatro, cuya compañía dirige el primer actor Sr. Bueno, estuvo concurridísimo, igualmente que los bailes, en los que hubo verdadera animacion; especialmente en el celebrado en la sociedad *La Restaurada*, que estuvo brillante.

*
* *

El dia diez del actual, falleció en el inmediato pueblo de San Vicente, víctima de una larga y penosa enfermedad, nuestro particular amigo D. Abundio Ramirez de la Piscina; persona muy conocida y apreciada en toda Rioja. Reciba su desconsolada familia nuestro sentido pésame.

*
* *

La biblioteca popular que por conducto del Sr. Sagasta se había solicitado del Ministerio de Fomento, para el Ateneo de Logroño, se ha recibido ya en la secretaría de dicho centro. Consta dicha biblioteca, de unos cuatrocientos volúmenes próximamente y hay entre ellos algunas obras de verdadero mérito.

*
* *

Preguntaba una doncella de labor á su señora, que era una hermosa jóven casada con un viejo.

—Dígame V. señora, ¿qué quiere decir eso que leo todos los dias en la *Gaceta* de *Parte oficial* y *Parte no oficial*?

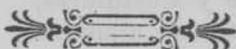
—Pues mira Juana, es muy sencillo. Parte oficial es como si te dijese, mi marido: Y parte no oficial, mi primo Arturo.

EL DE LA CUARTA FALCIDIA.



Décimas extravagantes.

Improvisacion.. hasta cierto punto.



I.

El sabio rey Salomon
y don Torcuato Mendiri,
seis toros de Carriquiri
lidiaron en Sacedon.

A presidir la funcion
fué la Emperatriz Aspias,
en un tren de mercancías
en que iban de fogonero
y maquinista, Lutero
y el profeta Jeremias.

II.

Salió un toro capirote,
astifino y colorado;
divisa color morado
ostentando en el cogote.

Cuando lo vió don Quijote
que se hallaba en un tendido,
gritó el hombre enfurecido
¡á ese toro yo lo mato!
y con permiso del Tato
lo brindó al doctor Garrido.

III.

Se armó la gran sarracina,
pues del manchego en desdoro,
por meter la espada al toro
se la metió á Mesalina.

Hasta Tirso de Molina
llamó al Quijote, tunante;
y al oirlo un estudiante
dijo á la reina de Efeso,
¡qué tienen que ver con eso
los fósforos de Cascante!

IV.

Y los güelfos dicen ¡Bien!...
y los gibelinos ¡Mal!...
porque dió á la federal
un viva Matusalen.

En medio de aquel belen
 entran Noé y Costillares,
 tan cubiertos de alamares,
 que al verlos grita la plaza
 ¡prenderlos, que tienen traza
 de ser el Vizco y Melgares!

V.

Y aumenta la gritería,
 y crece la confusion;
 y el emperador Neron
 se canta "*En carretería*."

Y entre aquella algarabía
 se oye al virrey del Mogol,
 que á un general español
 le pregunta en lengua eslava,
 ¿qué hacen Rodrigo y La Cava
 en aquel palco de sol?

VI.

La corrida es azarosa
 y promete acabar mal,
 porque pide un cardenal
 que lo mate *La Fragosa*.

Sale esta muchacha airosa
 con la muleta en la mano;
 lleva á su *vera* al Ticiano
 á ayudarle en la faena,
 cuando entra á picar Massena
 sobre el caballo Troyano.

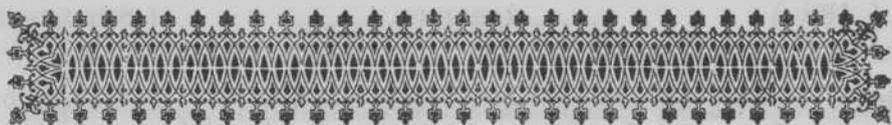
VII.

Lo que luego resultó
 me es imposible contar,
 pues no puedo recordar
 todo lo que allí pasó.

Sólo sé que terminó
 á las seis de la mañana,
 cuando entre sábana y sábana
 y ya de mi razon dueño,
 ví que todo ello fué un sueño
 del Padre

CANTALAPLANA.

Logroño 15 Setiembre 1886.



MARIQUIS.



(Cuento de niños.)

I.

—Señor Blás; señor Blás, contadnos un cuento de los muchos que sabeis.

—Dejadme en paz hijas, que dé una vueltecita y goce de la frescura del anochecer, ya que el día ha estado bochornoso y pesado.

—Vamos Señor Blás, contadlo por mí—gritó una voz angelical

—Pero, y el paseo?

—Dejadlo para mañana.

Así decían una porción de muchachuelas rodeando cada vez más al buen Blás, vecino del pueblo de B.

El virtuoso anciano conmovido por el ruego de una de las más pequeñas, y solicitado por todas ellas, accedió de buen grado á la petición del reducido concurso femenino y dirigiéndose á una casita blanca y hermosa, como chiquillo con traje nuevo, se sentó en un pequeño banco de piedra apoyado en uno de los costados de

aquel modesto albergue y rodeado por aquellas que formando corro se colocaron lo más cerca posible de él, contó el siguiente relato:

Pues señor: Mariquis era una niña muy bonita, y más que todo muy buena. Apenas si contaba 11 ó 12 años, y bien podía decirse que habia de ser andando el tiempo lo que llamamos *una mujer de su casa*. Sin padre desde muy jovencita, ayudaba á su madre en todo lo que su edad le permitia, y los quenaceres del hogar corrían sólo á cuenta de la linda Mariquis. Su madre ganaba el sustento diario en un molino cercano al pueblo y así es que Mariquis desde que pudo hacer lo que llamais las labores, se quedaba solita en su casa, donde alegre y sin penas mayores, cantaba y co-sía mientras espumaba el puchero, ó estaba sentada á la puerta de su pequeña casita.

Ya os podeis figurar, hijas mias; cuán feliz seria la hermosa Mariquis, pasando así los 6 dias de la semana, hasta que llegando el Domingo, muy peripuesta y maja, como decís vosotras, bajaba á la pradera á bailar al son del tamboril, y en donde recibia las caricias de las mozas más crecidas del pueblo y los agasajos de la aldea toda, pues ninguna era tan querida como Mariquis, por todas sus buenas prendas.

Pero cátrate al diablo trabajando contra la buena Mariquis, y enviándola para su mal al duquesito de K. hijo de una opulenta familia, pero perdido y calavera como son los sucesores de muchas de ellas.

En vano el duquesito que contaria 17 años poco más ó menos habia envenenado á Mariquis manifestándole su amor, al que ella, al decir de Julio, que así se llamaba, tan ingratamente correspondia.

Mariquis despreciaba y aun aborrecia á aquel ente largo, flaco y desgarrado, tan *paliducho* y *títtere* como aquel señorito que viene á pasar aqui el verano y que dice le aburre tanto esta vida de la aldea. Si algun vivo afecto sentia el tierno corazon de la jóven, era por Pedro, pastor de oficio, y criado á la sazón, de un vecino que vivia cerca de la casa de Mariquis, á donde habia entrado á servir, al decir de él, por hablar y ver frecuentemente á la que él llamaba su *zagalica*.

Pues bien, es el caso que Julio, viendo que nada podia conse-



guir á buenas, se propuso robar á Mariquis y llevarla..... ¿sabeis á dónde?... Pues nada ménos que á la luna.

—Já, já, já—prorrumpió el auditorio dando gritos y risotadas de júbilo.

—No os riais, dijo el Sr. Blás, porque ahora, vais á oir la segunda parte de mi relacion.

II.

Habitaba en una choza que habia en un sendero extraviado del monte, una mujer á quien llamaba el pueblo la *Tortosa*, sin duda porque le faltaba un ojo, y que vieja, horriblemente fea, desgrena-da, huesosa, con el único ojo que le quedaba, sin pestañas y su-mamente pequeño y vivo, se habia captado la enemistad y aun el temor de los vecinos honrados, porque decian tenia pacto con el diablo. Era pues una verdadera bruja, y de ella se cuentan haza-ñas y leyendas que os pondrian los pelos de punta.

Julio, que algo debia tener ya con Lucifer, fué á visitarla y á pedirle consejo sobre el medio de apoderarse de aquella que nin-gun mal le habia hecho, y á quien poco debia querer, cuando se proponia nada ménos que robar, dejando á su pobrecita madre sin el sólo consuelo que en este mundo le quedaba.

La *Tortosa*, despues de recibir una buena cantidad de dmero, le aseguró que no pensase jamás en aquello, pues al dia siguiente, le señalaria el camino por donde habian de llegar á un sitio donde gozaria con Mariquis de las delicias de su pasion.

Para ello le suplicó á Julio que le rindiera, ciega obediencia y que le dejara obrar por cuenta propia.

—Todo, menos que ese miserable cabrerizo tenga ante Mariquis más preponderancia que yo. No es que la quiera, porque ¡cómo el duquesito K. iba á mezclar su sangre privilegiada con esta tonta plebeyota?; pero..... que no quiero ni que mire, ni que sonría ni que goce con el tal Pedro.

—Pues bien Sr. Duque—repuso la *Tortosa*, cuando esta noche den las 12, y el silvido del viento lleve por los aires los sonos del reloj, conjuraré á Belcebú para que me ayude, y desde ese momento no sereis dueño de vuestros actós.

—En tí fio, *Tortosa* y en tu prudencia de que tanto como de tus

milagros se habla por ahí. Serás bien pagada como ya supon-drás. Hasta mañana.

—No hablemos de eso; hasta mañana Sr. Duque.

III.

A la mañana siguiente, hallábase la buena Mariquis cosiendo como casi siempre, mientras su madre trabajaba en el molino. Alegre la jóven, parecía que ninguna desgracia le aguardaba, y sin embargo, fraguado contra ella un plan horrible, no estaba muy lejos el momento en que se había de llevar á cabo.

Terminaba de coser una camisa suya, y al coger de la canastilla de la ropa una saya de su madre, salió de debajo de ella un hombrecito diminuto, deforme, horriblemente feo.

Llevaba un traje encarnado, y hacia tantos y tales gestos con su rostro, que producía al mirarle una verdadera escitacion nerviosa. Tendría una estatura de dos cuartas lo más, y llevaba posada sobre el dedo índice una mariposatan negra como el carbon.

Se puso de pies, y quitándose una pequeña gorra que llevaba, saludó así á su inocente presa:—«Hermosa niña, ante quien todos los reyes de la tierra se postrarían, podría alcanzar de tus rojos labios un sólo beso?

Mariquis, muda, pálida, aterrada, no supo que contestar, ni siquiera hablar, y ante aquella repugnante aparicion, el miedo se apoderó de sus miembros y se desmayó.

Entónces el enano, que no era otro que el duquesito, que por las malas mañas de la *Tortosa* se había transfigurado, se apoderó de Mariquis como el gavilan de la inocente paloma, y colocándola sobre la negra mariposa y sentándose él en lo que pudiéramos llamar la grupa lanzó una carcajada irónica exclamando:

—«Y el *bobo* de Pedro que la crée suya; ¡Já, já, já....!»

La mariposa movió sus alas negras y escamosas, y alzó el vuelo con increíble rapidez, llevando sobre sí, á la víctima y al verdugo; la paloma y el halcon.

IV.

—¿Os reireis ahora si os digo que fueron á la luna? Traspasaron las nubes y el espacio, y llegaron ante un globo inmenso, rojo, comparado con las sombras porque habían atravesado, y que giraba con una velocidad maravillosa.



Su corteza, recibia directamente la luz de una gigantesca lámpara que despedia deslumbradores rayos que cayendo con fuerza sobre aquella, daban al rojo de su superficie un color intenso y subido como el del fuego, aunque mucho más bonito. Las montañas eran de esmeralda, y tan verdes como las nacientes hojas de estos corpulentos castaños.

Los rios de líquida plata, por los que corren mil y mil bageles de oro y marfil, y por cuyas vertientes caen hermosas perlas y zafiros.

Todo es allí deslumbrador, todo magnífico.

V.

Sobre una pequeña meseta de topacio que contrasta con el verde de la esmeralda, se levanta un hermoso palacio de cristal, con primorosos calados y relieves, y rematada por una cúpula de brillantes. Es la morada de un galan bellissimo que va á gozar de las dulzuras del matrimonio (segun por la Luna se cuenta), con su feliz media naranja. La dichosa pareja está servida, por millares de criados representados por otras tantas flores animadas, de diferentes géneros y especies y ninguna se para un sólo instante, haciendo los preparativos del recibimiento.

VI.

Se anuncia por fin la llegada, y un hermoso cisne, blanco como la nieve es el vehiculo que atravesando jardines y vergeles les conduce á la puerta del palacio, mientras que ocho pavos reales agitan sus pintadas alas y proporcionan á la reina del palacio un fresco aire con que preparar su espíritu á dulces impresiones. Los criados en dos filas á los lados del cisne, conducen á los novios á su lujoso palacio.

VII.

Si alguna de las flores al servicio de Mariquis, pudiera hablar, he aquí lo que de ella nos contaría: Dejemos á Margarita, que es una, de las más jóvenes y sencillas, que diga lo que sabe:

«Mariquis está muy triste; suspira mucho por su querida madre y llora todo el dia.

No come los ricos manjares que se le presentan, y mirá al príncipe Julio con verdadera repulsion. Nada pide, y con nada se distrae. En vano su esposo le brinda placeres sin fin. Ella baja la

cabeza y derrama lágrimas en silencio. Los trovadores le cantan sus más tiernas canciones, y esto le produce una pena mayor.

Los paseos por los callados lagos, y los jardines deliciosos cubiertos de preciosas piedras, dice que le fastidian, y encuentra únicamente placer, en la azotea de la torre, cuando de pechos en la ventana, mira desde aquí á ese punto negro que rueda sobre nosotros, y que llaman tierra. Allí dice que está su madre.»

VIII.

Entretanto en el pueblo se hacen mil conjeturas acerca de la pobre Mariquis, y ninguna se acerca á la verdad. Su madre se deshace en lágrimas y nada es bastante á consolar el dolor que la pérdida de su hija le produce. Pedro trabaja por encontrarla y no lo consigue. Cansado al fin de inútiles pesquisas, imploró el poder del cielo, y clavándose de rodillas ante nuestra bendita Virgen, le suplicó le refriese el paradero de Mariquis y los medios de encontrarla.

La Santa Virgen accedió á sus ruegos, arrojándole un papel escrito en que le daba las instrucciones necesarias. No había acabado Pedro de darle las gracias por tan *inmenso favor*. cuando una nube blanca y en bellones, le elevó entre sus vapores y le condujo al cielo.

IX.

En la Luna, y en el palacio de cristal, en el más rico salon, se celebran solemnes funciones para ver si pueden distraer el abatido ánimo de la jóven princesa.

La córte y la servidumbre debe asistir al acto para el que se anuncia un trovador no oído nunca.

A las altas horas, el salon está materialmente cuajado de miles de personas que anhelan oír al inspirado cantor, que con tanta pompa se ha anunciado.

La princesa engalanada con lujoso trage, no siente la menor curiosidad porque cree que en su pecho se ha extinguido toda la alegría; y que nada la consuela tan lejos de su patria y de su madre de la que había sido separada como la flor del tallo.



DE MADRID

X.

Dan las doce y aparece en el salon Pedro, transformado conforme á las instrucciones de la Virgen en dorado *Narciso*, con su laud en la mano, dispuesto á cantar y apoderarse con este pretexto de su *zagalica* como él la llamaba en la aldea.

Al bullicio producido por la curiosidad del auditorio por conocer al trovador, sucede el silencio, cuando sus dedos agitan levemente las cuerdas del laud que exhala quejidos tiernos y dulces como los de un alma enamorada. Termina el pleludio y comienza esta trova.

«Una jóven, era feliz en la aldea con su madre, á quien amaba
»en extremo.

»Un pobre pastor de cabras le amaba en silencio y esperaba
»que algun dia llegaría á ser amado de su bella zagala. Tan
»cándida era que las palabras de amor del mancebo, la hubieran
»manchado en su pureza.

»Pero un hijo de un duque, queriendo burlarse de ella, celebra
»pactos con el diablo, que dan por resultado el que Julio que así
»se llamaba el traidor, robe á Mariquis de los brazos de su madre.»

El cantor iba á seguir, pero un grito, el desvanecimiento de la princesa y un rugido de su esposo sorprendieron á la multitud que oía extasiada aquel inspirado canto.

El principe se avalanzó sobre el trovador que ya os he dicho era Pedro, y al querer herirle con un puñal, el cantor arrojó su laud al suelo, y un cataclismo inesplicable y un ruido horrible sucedió al golpe que el instrumento produjo al romperse en mil pedazos.

El palacio de cristal se había hundido, y aplastado entre sus escombros á sus habitantes, excepto á dos séres que satisfechos y felices emprenden su viaje de regreso montados en una oscura gondrina, que agradecida siempre de la que le arrojó muchas veces miguitas de pan para sus hijuelos, quiso corresponderle, llevando en sus lomos á aquellas personas, Mariquis y Pedro, que al poco tiempo celebraban su union ante los piés del sacerdote, y entre

las bendiciones de todos, y las lágrimas de alegría de la madre de Mariquis.

XI.

Aquí concluyó el cuento del Sr. Blás, y como al terminar la narracion anunciase la campana el Ave-Maria, el buen anciano comenzó á rezarla, y su pequeño auditorio contestó con fervor: *Santa María, madre de Dios, etc.*

HERMINIO MADINAVEITIA.





APUNTES CRÍTICOS

ACERCA DE LA

« HISTORIA DE UNA PAVESA »

DE

Don Jacobo San Martín.



Cada etapa literaria tiene su programa, y á él por necesidad deben de ajustarse todas sus manifestaciones.

La época es el hombre; el hombre marca el progreso, pues indudablemente las distintas escuelas que hoy sustentan las eminencias en el arte, tienen un puesto comun en la forma, y alguna conexión en el fondo, hijos legítimos del adelanto y la civilización.

Exhuberante y abundoso en nuestro país el ingenio artístico de la literatura, raros son los que dedicados á escribir pueden dejar en pos de sí, un nombre conocido, de donde se deduce que los que tienen la gloria de ser celebrados, han aprontado al mundo lector, una cosecha de pensamientos con su indumentaria ó ropaje artístico de gran valía.

Mi querido amigo San Martín, es un decidido é incansable campeón, que, sin abandonar los asuntos á que su carrera militar le sujeta, proporciona de día en día nuevos encantos con su pluma y

se abre extensos horizontes por medio de su poderosa voluntad y constante estudio de los poetas contemporáneos.

El cuento fantástico, que titula, *Historia de una pavesa contada por ella misma*, una de sus producciones últimas es el esbozo de una idea grandiosa. Muchos literatos, algunos con éxito asombroso, han exhibido cuadros realistas de la moderna sociedad, en donde se ha establecido la lucha de la dignidad y la virtud contra la maldiciente y murmuradora calumnia, y desgraciadamente, con detalles innegables, aquellas han bajado de su pedestal, arrolladas en el confuso torbellino de la infamia, é impulsadas por la poderosa fuerza del fatalismo.

San Martín, presenta una série de cuadros realistas, cada uno, de los cuales, podría dar asunto para un tomo de muchas páginas, y en ellos también, la sociedad oscurece los sentimientos generosos, las levantadas y grandes aspiraciones, los nobles propósitos y aquella tirana fatalidad, hija de los vicios de su constitucion, presenta con maravillosa exactitud todos los horrores de una verdad que hace estremecer de espanto.

El autor ha hecho verdaderamente un derroche de talento literario en esa original composicion ¡cuántos que de concienzudos escritores presumen, gastan ménos fósforo que él en sus producciones..... ¡cuántos..!

Ocúrreme en este momento y al correr de la pluma una observacion que me permito hacer al Sr. San Martín escudada por nuestra mútua amistad. Bien examinado el fondo de su trabajo, más que cuento fantástico como él lo titula, es el planteamiento de un problema psicológico, magistralmente desarrollado por la pluma literaria que busca firme apoyo en algunos principios inconcusos de la ciencia.

Lo fantástico, no es la historia de la pavesa, sinó la imaginacion del poeta, que campéa en toda la composicion sin decaer un momento, ayudada de una castiza dicion y una sencillez y galanura, propias tan sólo, de autorizados y aplaudidos literatos.

Todo el panorama social puesto en escena es tan real, tangible, positivo, y axiomático, que nadie hubiera extrañado que San Martín lo titulara «*Exposicion de cuadros realistas-sociales.*»

Y volvamos al asunto.

El autor busca el desarrollo de el siguiente aforismo: «*La histo-*



ria del hombre y la del último átomo del Universo, sólo se diferencian en la forma, en el fondo son exactamente iguales.

Si el análisis científico fuera á desentrañar las anteriores líneas, tal vez la demostracion no apoyase en todas sus partes la enunciacion propuesta, pero he aquí, que el talento literario con poderoso empuje acomete la empresa y al terminar la lectura el ánimo más susceptible, queda extasiado al encontrar resuelto un problema que apareció en un principio como postulado y se evidencia despues axiomáticamente.

Su vertiginosa inspiracion estudia con rapidez á la sociedad, corriendo y recorriendo el mágico telon que oculta un cuadro para presentar otro más seductor realzado por deslumbradoras imágenes y atrevidos y bien esplanados pensamientos.

Créame el amigo San Martín, aquellas *mil y una noches* tan renombradas, aquella hechicera Cherezada embelesando al Sultan con la promesa de una narracion maravillosa, tiene algun parecido al trabajo de que se trata, en el que domina sobre todo el método espositivo; pero así como el Sultan no distinguía en los lábios de la hija de su visir otra cosa que los génios, las hadas, los mónstruos y las caprichosas influencias del talisman; en los cuadros de *la pavesa*, hay verdades adornadas con la magia del talento, y escenas sublimes que recorriendo el camino del realismo, justifican la proposicion epicológica; trascendental problema, que pocos hubieran intentado sin desmayar á cada momento por falta de fuerzas.

Las revelaciones de ultratumba, ingeniosa pincelada de un desenlace tan inesperado como cierto, cautivan el ánimo del lector, quien al terminar, el *cuento fantástico* exclamará conmigo: ¡valentía é inspiracion son necesarias para desarrollar tan difícil problema!

Si mi estimado amigo San Martin, no tuviese ya con sus poemas, artículos y poesias, acreditado y ganado un puesto entre los modernos escritores, con aplauso de cuantos le conocen, justificado le tendria con sólo su última produccion.

Yo, que admirador constante de lo bello, pienso y siento como el primero, aunque no sé vestir mis concepciones por falta de inspiracion, tengo el deber de dejar aquí consignada la agradable impresion que me producen todos los partos literarios de mi distin

guido amigo, por tres razones; primera: por la sencilla maestría que le caracteriza en la exposición de los asuntos; segunda: por la delicada forma de sus pensamientos; y tercera: porque el fondo (y esto es lo principal y más difícil) siempre tiene alguna trascendencia social, un algo originalismo que distingue el observador, y que le encanta y le seduce como harto demostrado se halla en «*La historia de una pavesa contada por ella misma.*»

VICENTE REVEST.





LA ARQUITECTURA DEL RENACIMIENTO.



APUNTES HISTORICO-ARTISTICOS.

V.

Casi á la vez que se extinguían los últimos destellos del arte gótico en España y cuando más alegre y risueña se mostraba la arquitectura plateresca, algunos arquitectos como Diego de Siloe, Alonso de Covarrubias, Pedro de Valdovinos, Machuca y Diego Riaño, ajustaban sus producciones más y más á las reglas clásicas y desembarazaban las masas de la prolijidad de adorno y de los detalles de que tanto las habia enriquecido la arquitectura plateresca. No fueron precisamente estos arquitectos los que elevaron la arquitectura greco-romana á su manifestacion más noble, con todo, muchísimo se les debe en este concepto, porque fueron los que prepararon el campo en que habían de desarrollar sus talentos é iniciativas Villalpando, Toledo, Herrera y los Moras.

Diego de Siloe en sus diseños de la catedral de Granada, empezada en 1529, si bien les sujeta á los gustos y aficiones del re-

nacimiento (1) y por todas partes coloca la ornamentación y la riqueza de adorno de que era muy entusiasta, también imprime á la obra cierto carácter clásico ya en sus dimensiones y proporciones, ya en la combinación de las masas y en el conjunto.

Coetáneo y rival de Siloe y como él guiado de iguales intintos es Alonso de Covarrubias. Más conocedor que aquel de los secretos del arte greco-romano le empleó con alguna fortuna en las obras del alcázar de Toledo, encomendadas á este génio por órden de Carlos I, y entre las cuales una de las más notables es sin disputa la fachada principal del órden jónico.

No por esto puede decirse que del todo se había desterrado la manera de construir de los arquitectos del plateresco, como se vé en la catedral de Jaen empezada á principios del siglo XVI bajo los diseños de Valdevira, las medias columnas corintias adosadas á los pilares, pero estas reminiscencias no afectaban al todo de la obra y fué, por otra parte, una costumbre que emplearon casi todos los restauradores de la arquitectura clásica. En esta catedral, la de Jaen, desaparece por completo la influencia del gótico-germánico, que había sido el objeto de todos los esfuerzos y estudios de los arquitectos de aquella época, y puede verse ya una magnífica obra de acertada disposición, con su media naranja coronada de una preciosa linterna en el crucero, todo ello en medio de una graciosa esbeltez y magestad de que era causa lo atinado de las proporciones. Varias veces lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetirlo: efecto de la arquitectura greco-romana no estriba en la prodigalidad del adorno, ni en la exuberancia del follaje, todo lo contrario, en el manejo de los grandes volúmenes, la uniformidad en el conjunto y la pureza de los perfiles. Constrúyase un edificio en un todo igual al Escorial, menos en las proporciones, su escala sea cien veces menor, observemos, en suma, algunas obras de platería del greco-romano, alguna custodia, y tendremos una obra ajustada á las leyes del más puro clasicismo y esbelta respecto á las proporciones pero que no imprime ese carácter de grandiosidad y magestad que esos colosales monumentos los cuales les han servido de tipo.

(1) Ya hemos dicho que á la arquitectura plateresca se la llama también del Renacimiento.



Más conocedores del gusto greco-romano que Siloe, Covarrubias y Valdovinos se mostraron sus contemporáneos Machuca y Diego Riaño. ¿Tiene algo del estudiado goticismo y de la labrada arquitectura plateresca el palacio de Carlos I en Granada, diseñado por Machuca y comenzado en 1526? Todo lo contrario: severidad y sencillez, sobriedad en la ornamentación, colocada donde exigía la estructura de la fábrica, no para ocultar bajo su ojearasca la forma de los miembros, sino, por el contrario, para dar más realce y vistosidad á las bien combinadas líneas. Si fué fiel y riguroso Machuca en el empleo del arte romano no tanto que sus obras careciesen de originalidad y buen gusto. Fué de entre sus contemporáneos el más conocedor de los secretos de la antigüedad y el primero que en España empleó los pórticos sin arco, tal como le usaron los griegos, lo que fué admitido como un gran adelanto. Todos los patios, todas las construcciones de entónces apean sus arcos inmediatamente sobre los capiteles de las columnas; igual hábito se observa en las galerías altas de los patios tan celebrados del plateresco ¿cómo no había de mirarse con admiración el patio circular del citado palacio de Carlos I en Granada rodeado de dos galerías, una dórica y otra jónica (los dos órdenes que reprodujo Machuca con más conocimiento y estudio del antiguo) en los que asentados sobre sus columnas se vén, no los romanos arcos, sino los griegos arquitrales?

Para terminar de bosquejar los albores del greco-romano en España citaremos á Diego Riaño, el génio fecundísimo que educado en la escuela gótico-germánica de igual manera la empleó que el gusto plateresco y el greco-romano. Su obra principal de éste último estilo es la sala capitular de la catedral de Sevilla diseñada en 1530. Su planta es elíptica y sencilla, su cornisamento corintio, con una ornamentación bella y elegante, su bóveda de recuadros, su linterna; todo la hace recomendable y dá á su autor la grandísima honra de haber empleado el greco-romano con tanta desenvoltura y discernimiento como los que poco tiempo después le sucedieron y elevaron el greco-romano á su manifestación más importante en España.

Sin embargo, hacía falta conocer algo más profundo que detalles de los órdenes arquitectónicos, hacía falta conocer la construcción de los romanos y si alguno de los ya citados trató de

arrancarla de la antigüedad no consiguió mas que resultados, sinó estériles no tan alhagüenos como era de esperar. Ningun otro para conseguir esto mejor que Villalpando.

Francisco de Villalpando y como él Juan de Toledo y Juan de Herrera á Italia habian acudido á perfeccionarse en el cultivo de las bellas artes de que á la sazón era la academia artística. El primero estudió las obras antiguas de los romanos, el segundo le educó en las escuelas brillantes en las que estaba al frente un génio osado y enérgico como Miguel Angel, y con las naturales dotes artísticas con que la naturaleza les colmó formaron de lleno, á su regreso á España, una escuela tan vigorosa y tan robusta como lo muestra la gran importancia y el gran desarrollo que adquiriera en pocos años. La obra más notable de Villalpando es la magnífica é imponente escalera del alcázar de Toledo, decorada con proporcionadas pilastras dóricas y con un gusto tan bien entendido y un conocimiento del antiguo tan profundo que la hace muy recomendable.

Antes de regresar Juan de Toledo á España de órden de Felipe II ya habia dejado en Nápoles en el palacio de los Vireyes una muestra imperecedera y elocuente de sus vastos conocimientos, de sus gustos, que á la vez lo eran de la época, y de una bien entendida combinacion de las masas, sin dejar de ser mesurado en los cortes y perfiles. La obra más colosal de la arquitectura clásica restaurada, del arte greco-romano, en España, lo es sin disputa alguna, el monasterio del Escorial. Al erigirle, la nacion hispana era fuerte como pocas; las batallas que nuestros bizarros campeones libraron en tantos y tan diferentes sitios la daban título de gloriosa; nuestras vastas colonias el de rica, y despues de todo, al frente de la nacion se hallaba un monarca como Felipe II, si taciturno y misterioso, tambien conecedor de las cosas del gobierno, un hombre que por sí regía los altos intereses de una gran agrupacion cobijada bajo su rico manto de púrpura y oro. Felipe II era muy entendido en las cosas de arte; nada más natural por consiguiente, que se empeñara en levantar un monasterio que demostrase primero su proteccion al arte y segundo supoder y grandeza. Si fuerte y grande es supoder, no lo es ménos el Escorial que con sus robustos pilares de granito y en una situacion en que tanto le castigan los elementos atmosféricos, desafía impertérito las furias



de los tiempos y los ratos de regocijo de los terribles vendabales. Algunos lo han dicho ya: el Escorial con su carácter de magestad y desnudez de las formas arquitectónicas, con su sublimidad en los detalles, con la inmensa riqueza que atesora y con su corpulenta masa, es la expresión, el fiel retrato de un monarca poderoso, místico, gran político, misterioso, cuyos actos más principales, son hoy objeto de rigurosa crítica y largas discusiones. Pues bien; esa inmensa mole llamada el Escorial y empezada el 23 de abril de 1563 se la encargó el poderoso monarca á Juan de Toledo. ¿Qué hemos de decir de esta colosal obra cuando todos los elogios, todas las apologías pueden encerrarse en tan breves frases con que la saluda el vulgo? ¿no dice éste que es una de las primeras maravillas de lo existente? Pero si realmente el Escorial representa una belleza de primer orden no atribuyámosle toda la gloria de haberle dirigido á Juan de Toledo (1). Herrera, educado en Bruselas é Italia en los principios de las matemáticas y la arquitectura, fué sucesor de Toledo en la dirección de las obras que habia empezado su maestro (2) y diseñó y construyó toda la iglesia y otras partes tan interesantes. No poca fué su importancia en estas obras, y tal carácter supo imprimir á sus producciones, que apesar de estar su arquitectura inspirada en los templos nacidos al calor del politeísmo, respirase en sus suntuosas basílicas cierto misticismo y cierto aire religioso que las hace las más recomendables para las construcciones religiosas despues del arte esencialmente cristiano, la arquitectura ojival. Jamás empleó Herrera el follaje; por el contrario, sus obras pecan de una árida desnudez que algunos han censurado ágríamente. Como nosotros vemos bajo un diferente prisma que éstos las producciones artísticas, en todas partes encontramos bellezas; en todas partes admiramos el génio del hombre y el espíritu que supo inspirarle; obras siempre dignas de consideración y estudio.

Las principales obras de Herrera, además del Escorial y la catedral de Valladolid, de la que nos ocuparemos algun día, son: el palacio y la casa de oficios de Aranjuez, la lonja de Sevilla, una

(1) Se le atribuye á Juan de Toledo la fachada de la iglesia del Convento de las Descalzas Reales de Madrid.

(2) Juan de Herrera, á propuesta de Juan de Toledo, fué nombrado ayudante de las obras reales por cédula de 18 de febrero de 1563.

de las fachadas del alcázar de Toledo, las iglesias de Valdemorillo y Colmenar de Oreja, el puente llamado de Segovia en Madrid y otras numerosas, como numerosas son también las restauraciones y consultas que de todas partes le encargaban (1).

A su muerte ya se había formado una ilustre pléyade de arquitectos, de entre los cuales sobresalían como más inspirados y fecundos, Francisco de Mora, discípulo de Herrera, y Juan Gómez de Mora, sobrino y discípulo del anterior. Estos, de por sí muy fecundos, unidos á los continuadores de sus gustos é impresiones, sembraron la península de monumentos de los que ninguna ciudad, por pequeña que sea, deja de ostentar.

En aquel período brillante, en que cada ciudad era el taller de un inspirado artista y en que empieza á mostrarse galana y floreciente la escuela pictórica de España que á conquistar tan alto renombre estaba llamada, florecieron Antonio Segura, Andrés de Arenas, Alonso Barba, Antonio Pujades, Bartolomé Ruiz, Baltasar Alvarez, Bautista Monegro, Diego de Alcántara, Diego Vergara, Diego y Francisco de Praves, Francisco Villaverde, Francisco Martín, Francisco de Isasi, Juan Alvarez, Juan Andrea Rodi, Juan de Tolosa, Juan de Orea, Juan Mas, Juan Velez de la Huerta, Luis de Vega, Fr. Mignel de Aramburu, Martín Vergara y Nicolás, Pedro Mazuecos y otros muchos que llenaron á Aranjuez, Toledo, Sevilla, Granada, Segovia, Alcalá de Henares, Salamanca, Valencia, Uclés, Leon, Cuenca, Plasencia, Zamora (2), Albarracín, Mondoñedo, Tuy, Reus y muchísimas más poblaciones de edificios cuya existencia es la mejor patente de la gran importancia que en España tuvo la arquitectura greco-romana en el siglo XVI y principios del XVII y el mejor elogio que podemos tributar á tantos maestros tan bien conocedores de una arquitectura sencilla y elegante cuyo carácter definió en nuestra patria el génio artístico de Juan de Herrera.

Pero desgraciadamente no había de durar mucho esta manifestación vigorosa de la arquitectura nacional. Nuestras íntimas re-

(1) En la preciosa catedral de Toledo restauró unas bóvedas.

(2) La catedral de Zamora posee un esbelto y elegante claustro de órden dórico del más refinado gusto clásico, claustro que sustituye al que se quemó en 1591 y que le terminó el maestro Fernando de Nates en 1621 bajo la dirección del famoso Juan Gómez de Mora.



laciones y nuestro trato comun con los italianos en los cuales empezaban á mostrarse aquellas ideas de la originalidad que dieron al fin con la muerte de la arquitectura greco-romana, nos importaron el mal gusto que cundía en mayor ó menor dosis por todas las naciones que habían admitido los principios y las aficiones de los artistas italianos; y como la moda más tarde ó más temprano se impone siempre, no tuvieron más remedio nuestros arquitectos que aceptar aquella balumba de follaje é insípida decoracion que ocultó las formas arquitectónicas, tan nobles antes y tan sencillas. Y esto coincidió precisamente cuando la casa de Austria, pobre y abatida por tanto quebranto y tanta lucha, pugnaba por aparentar una grandeza que no era propia y cuando los divertidos saraos y las fiestas magnas se celebraban en medio de una pompa y un derroche del ingénio y de la hacienda publica.

Sin entrar en otra clase de consideraciones hemos de indicar que viviendo aún Juan Gomez de Mora se permitia algun arquitecto que otro, como Juan Martinez, alterar los órdenes arquitectónicos, sin maltratarles del todo, pero admitiendo algunos detalles que si en nada afectaron al principio al conjunto en general, fueron sobreponiéndose poco á poco hasta llegar á ser el objeto exclusivo de los constructores. Juan Bautista Crescencio al diseñar en 1617 el panteon del Escorial introdujo de lleno ese incalificable desbarajuste y delirio, segun los críticos sérios, tan en relacion con el famoso transparente de la catedral de Toledo y, segun parece, con el arco de triunfo que se levantó en Madrid á la entrada de Doña María Ana de Austria.

Como no es nuestro ánimo seguir el curso de este estilo haremos aquí final pero no sin antes haber citado á Donoso, Tomé, Churriguera (1), Barnuevo, Alonso Cano, Rivera y algunos más que podríamos añadir rivales de Bernini y de Borromino «uno de los primeros hombres de su siglo, por la elevacion de su ingénio, y uno de los últimos, por el uso ridiculo que de él ha hecho.»

VI.

Reasumiendo lo que llevamos dicho en los artículos anteriores

(1). A la muerte de Churriguera tuvo la «Gaceta» la osadía de llamarle el Miguel Angel de la arquitectura española segun dice D. Angel Fernandez de los Ríos en su *Guía de Madrid*.

poco más tendremos que añadir, como no sea la disculpa de haberos ocupado la atención, queridos lectores, con esta balumba de datos si curiosos también pesados; no habreis encontrado primero datos nuevos ni nuevas reflexiones porque nuestra inexperiencia é ineptitud son tan grandes como nuestra buena fé y voluntad, tampoco un estudio concienzudo de una época en que la arquitectura es pobre y decadente, según algunos, alegre y risueña según otros; sólo ha sido nuestro objeto escribir unos ligerísimos apuntes recopilados y entresacados de grandes obras, ó costosísimas ó muy ajenas á los trabajos ordinarios del lector. Este es el único mérito de nuestro estudio, si le tiene.

Para concluir. La arquitectura del Renacimiento recibe sus impulsos de vida, como los de muerte, de Italia. Esta nación es en los siglos XV y XVI la academia artística en cuyos manantiales de inspiración bebieron los arquitectos, los pintores y los escultores de todos los países. Basta que un nuevo y fuerte impulso hacia los estudios de la antigüedad por parte de los arquitectos italianos produzca un cambio apetecido y los edificios muestren sus formas en conformidad con los elementos clásicos, para que todos los arquitectos de todos los países dejen el plateresco y se sujeten más á la construcción y al gusto de la arquitectura greco-romana. Italia, en fin, es la maestra en el Renacimiento y si alguna innovación está amenazando invadir el modo de ser de la arquitectura allí se acude, y se encuentra la razón filosófica de su nacimiento, de su virilidad y de su decadencia.

Bajo dos aspectos bien distintos podemos considerar la arquitectura del Renacimiento, bajo el aspecto religioso y bajo el artístico.

¿Es la arquitectura del Renacimiento la más apropiada al culto católico? No; este lugar sólo corresponde á la ojival y aun á la bizantina, pero ¿por esto se ha de execrarla y se la ha de llamar «tumba del arte, de la hermosura y de la poesía» y á su gusto «asesino del arte cristiano»? ¿Deben unificarse las arquitecturas griegas y romanas con el Renacimiento? De ningún modo. Reconocemos que «en los templos bizantinos parece que se lloran mejor los pecados cometidos; en las catedrales góticas se alaba mejor la misericordia infinita de Dios», que «la arquitectura bizantina es la arquitectura de la meditación y del arrepentimiento.



La gótica, la arquitectura del entusiasmo y de la gloria» pero lo que no podemos creer es que la ardiente fé, que sostuviera por tantos y tantos años aquel fanatismo religioso, amortiguada al verse los primeros reflejos del Renacimiento, apagára la llama del génio, cuando desasiéndose de las trabas que le sujetaban encuentra en la piedra, en el mármol y en el lienzo dignos materiales donde representar su concepcion artistica, ó qué ¿no hemos de encontrar arte donde no esté la religion cristiana? Ella fué patrocinadora de una arquitectura adecuada é inspirada en sus creencias, ella supo por la magnanimidad de esclarecidos prelados é ilustrados varones dar una manifestacion robusta y bella de sus gustos, pero no sólo la arquitectura gótica es la única bella y sublime, pues como dicen algunos de sus mismos panegiristas «este mismo Renacimiento tuvo bellezas, y seríamos insensatos si negáramos que aun hoy brotan á raudales de la hábil mano de muchos artistas.» Que la arquitectura del Renacimiento representa las mismas tendencias y tiene los mismos caracteres que la clásica, la diferencia de épocas en que se desenvuelven demuestra tambien los distintos fines de una y otra. La arquitectura griega y romana elevó suntuoso monumento á los dioses de su adoracion; al imitar sus formas en los templos católicos de la época que estudiamos ¿iban á llevar á ellos las ideas del paganismo? ¿se han visto, por ventura, la depravacion y la maldad en los templos de los siglos XV y XVI? Basta que coincida el Renacimiento de unas antiguas reglas con la decadencia de la fé caballeresca y noble de la edad media, basta que á la vez que se construye segun las reglas clásicas no sea tan grande el entusiasmo religioso, para llamar á la arquitectura *renaciente* pagana y gentilica y ¡cuánto dista realmente una arquitectura que vé engrandecer los estados, preside inventos preciosísimos y reorganiza la sociedad de otra arquitectura que bajo sus muros cobija el juego, la embriaguez y la concupiscencia! De todos modos, tan digno de consideracion es el arte griego y el romano con su corrupcion y desórden como el espiritual y sublime ojival. Que no sea apropósito el Renacimiento para elevar santas plegarias al Dios omnipotente y que procure materializar los inaccesibles misterios de su religion, es muy distinto á la negacion que de su belleza sostienen algunos. Nosotros saludamos al Renacimiento

como un progreso y como tal, digno de un estudio más detallado y filosófico que estos ligeros apuntes. Quizá por estar más cerca de nosotros que otros géneros de arquitectura no le tengamos el respeto y la consideración debidos, pero época vendrá en que más que nosotros se admire la sávia inagotable y fecunda de tan esclarecidos artistas.

¡Época floreciente y de robustecimiento, de actividad y de gloria, recibe nuestro pobre pero entusiasta parabien! La escultura, la pintura, la arquitectura, todas las artes, en suma, reciben aquellas ideas como adelanto y provechoso progreso: aquella limpieza en el modelar, aquella perfección en el dibujo, aquel conocimiento del ideal clásico muestran en la piedra, en el mármol y en el lienzo el poder mágico del artista. En la escultura se hizo más franca y resuelta la ejecución y dió al rostro la expresión y carácter que hasta entonces se había imitado de una manera bastante grosera. La pintura presenta los más inspirados autores cuyos admirables cuadros son el encanto de todo el mundo y las inestimables joyas de los más populares museos. La arquitectura es elegante y vária: el primer estilo es risueño, alegre, exuberante, rico; si sus obras no son grandiosas en conjunto en cambio ofrece una perfección sin igual en los detalles, en la ornamentación embriagadora, espiritual y en sus juiciosas proporciones. El segundo estilo muestra su severidad, su imponente sublimidad, su seria magestad, sus colosales masas, efecto de esta arquitectura; no es ciertamente la arquitectura adecuada á los templos de Dios, es sin embargo, la que resultados más semejantes á la ojival produce. Aquellos grandes espacios, inmensas bóvedas, gruesos pilares, corridas cornisas, muestran la fuerza; ¿por qué no han de demostrar el poderío y la omnipotencia de Dios? ya lo hemos dicho: un objeto no significa más que lo que se quiere signifique.

Para terminar hemos de hacer una súplica: el descuido y la ignorancia ¡cuántos monumentos han perdido! si por su mala conservación necesitan una restauración más ó menos completa, consúltese siempre á los inteligentes, á los aficionados que ellos darán su opinión franca y leal respecto de su mérito y valor artístico. Nuestra ciudad, felizmente, no tiene que llorar la pérdida en nuestros días de muchas obras artísticas; sin embargo exclu-

yendo la desaparicion del sepúlcro del Obispo de Palencia, Fray Alonso de Búrgos, de la capilla de San Gregorio durante la invasion francesa, desaparicion que pertenece á otra clase de abusos, algunos años más tarde una autoridad superior mandaba destruir el claústro del convento de San Pablo para aprovechar sus sillares en la construccion de una Cárcel-modelo, hoy Academia militar de Caballería, y despues se rebajaba casi á su mitad la originalísima torre del monasterio de San Benito utilizando sus materiales en edificaciones particulares. ¡En el presente siglo, dos de los monumentos más venerandos y artísticos de Valladolid véense ultrajados por la piqueta demoladora de la civilizacion!

Valladolid, Agosto 1886.

JUAN AGAPITO Y REVILLA.

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID





Los trabajos públicos en la antigüedad



II.

Se ha dudado que los egipcios conocieran el acero. El hierro ha sido conocido desde las primeras épocas de la historia; se habla de él en Homero.

Se ha encontrado gran cantidad de hierro en las ruinas de los palacios de Asiria. En las mismas pirámides se ha encontrado un trozo en un punto en que no ha podido ser colocado sino al tiempo de su construcción. La facilidad con que se oxida el hierro hace que su conservación durante un largo tiempo sea rara y excepcional. Hoy mismo lo saben trabajar los indios y muchas tribus del Africa, el hierro forjado. Este hierro tal como lo fabrican es casi puro y una pequeña cantidad de carbono basta para trasformarlo en acero. De todos modos se necesita ménos habilidad y ménos conocimientos para trabajar el hierro que el bronce. Los indios para hacer hoy el acero emplean este procedimiento que debe ser el mismo que se ha empleado desde tiempo inmemorial. Aumentan un poco la cantidad de carbon que emplean con el mineral y dan ménos cantidad de viento que para forjarlo.

Así un obrero perezoso obtiene el acero en las mismas circuns.



tancias en que otro más vigoroso obtiene el forjado. Entre el 4.º y 5.º siglo fué construida la columna de Delhi de la India que es una obra notable como forja. Es una pieza de 17 metros de largo y no pesa ménos de 17 toneladas. Cómo han podido forjar una masa tan considerable es lo que no se sabe y no es un caso excepcional, porque en los más antiguos monumentos de la India se encuentran grandes dinteles y piezas enormes para sostener los techos. Si ha sido la India la primera que ha enseñado á los pueblos Occidentales el empleo del hierro, ciertamente que ha pagado bien cara la civilizacion que de ellos ha obtenido porque esa industria y otras que estaban á gran altura ha muerto á mano de sus dominadores.

Pero no sólomente la piedra y el hierro llegaron á ese estado de perfeccion. En la Mesopotamia el arte de construir con ladrillo llegó á una perfeccion á que no se ha sobrepujado.

El hecho de la conservacion hasta nuestros dias de los restos de los edificios prueba la bondad de la obra. Están sirviendo de canteras esos edificios desde hace cuatro mil años. El palacio de Senacherib es el edificio probablemente más grande que se ha hecho. Tenía más de 3 kilómetros de muros. Hay que considerar el número colosal de brazos de que aquellos reyes y pueblos podían disponer. Segun Herodoto en este palacio se ocuparon 360.000 hombres; un ejército. El carácter de estas multitudes exigía por parte de los que concebían y ejecutaban estas obras, grandes dotes de inteligencia y carácter para dirigir la ejecucion y organizar los trabajos. Sería bien extraño que hombres capaces de emprender y llevar á cabo obras de puro recreo no empleáran sus facultades en trabajos más útiles. A falta de documentos escritos hay algunos restos que demuestran que la prosperidad del Egipto y Mesopotamia no dependía sólo de la guerra y la conquista, sino de las ventajas naturales que ofrecía el país en él que se hacían grandes obras para aumentar su riqueza y prosperidad que igualaban á los de los tiempos modernos. El lago Mœris cuyos restos han sido examinados por muchos viajeros era un enorme depósito alimentado por las inundaciones del Nilo. Las aguas eran retenidas por un dique de 60 metros de ancho y 10 de altura en una longitud que hoy se recorre 20 kilómetros. Este lago bastaría á regar 3.000 kilómetros.

La prosperidad del Egipto dependía de su gran río é inscribían en un registro las observaciones que sobre él hacían.

Los habitantes de la Mesopotamia también observaban el régimen de sus ríos, y en el trazado de sus canales tuvieron en cuenta las diversas épocas en que tenían lugar las crecidas del Eufrates y del Tigris hay restos de un canal navegable atribuido á Nabucodonosor, que debía ir hasta el Golfo Pérsico con un recorrido de 800 kilómetros.

Prueba de la importancia que tenían estas obras es, que entre los títulos del dios Vul uno de ellos era el de *Señor de los Canales* y creador de los trabajos de riego. Después de la caída de Babilonia desapareció el pueblo sedentario que ocupaba aquellas llanuras y volvió á convertirse en un desierto. No fué esta la suerte del Egipto. Después de haber llegado al apogeo de su prosperidad fué la fuente de la ciencia para griegos y romanos. Arquímedes estudió en Egipto. Pero volvamos á la parte de la ciencia, sobre que he querido llamar vuestra atención.

Los griegos fueron los que más en contacto estuvieron con la civilización Oriental. Navegantes por la posición de su país establecían colonias en todos los puntos donde les convenía comerciar; así contribuyeron á esparcir en las costas del Mediterráneo y Mediodía de Europa las ciencias del Oriente.

Las primeras construcciones de los griegos hasta el siglo VII antes de J. C. hacen gran contraste con las de las épocas de su prosperidad y apogeo.

Estos monumentos conocidos con el nombre de pelásgicos son más notables por la habilidad que revelan sus constructores que por su belleza artística. Murallas de enormes piedras perfectamente unidas, túneles y puentes, caracterizan esta época. Al contrario, durante los siglos que siguen el objeto de las construcciones griegas es el de satisfacer el sentimiento de lo bello, que estaba arraigado en aquel pueblo como en ningún otro, produciendo así obras que no han llegado ni á ser imitadas. Hoy se dá toda la importancia que merece á un buen sistema de alcantarillas.

Hace veinte y tres siglos que la ciudad de Agrigente poseía un sistema de alcantarillas que fueron citadas por Diodoro á causa de su desarrollo.



No es este el único trabajo de este género de la antigüedad. La cloaca mascima que formaba parte de las alcantarillas de Roma y hajo los montes de ladrillo de Babilonia se ven arcos que no debian tener otro objeto.

Por la estension grande de los trabajos y por su organizacion puede compararse la época de la dominacion de los romanos á la nuestra.

La mision de las razas arias parece que ha sido la de esparcir por el mundo las artes útiles é industriales. Si los romanos nos han dejado grandes y bellas construcciones no poca parte se debe á la sangre etrusca que corría por sus venas y á las inmensas riquezas que llegaron á acumular.

La guerra á pesar de todos sus males ha prestado alguna vez servicios al género humano. Durante los largos sitios de las guerras de Grecia y Roma los matemáticos y los físicos más hábiles dedicados á estudiar los medios de asegurar el mejor éxito de sus compatriotas hicieron adelantar prodigiosamente las ciencias que cultivaban.

La necesidad de caminos y puentes para los movimientos militares há hecho que se hayan construido para este objeto que de otro modo probablemente no se hubieran ejecutado. Aun en nuestros tiempos la ambicion de Napoleon I fué la que cubrió á la Francia de su magnífica red de caminos. Los caminos que hicieron los romanos se calcula que no bajarían de 16.000 leguas. El surtido de agua para Roma prueba tambien su gran poder y la importancia que daban á las obras de utilidad.

Construyeron nueve acueductos, de los cuales sólo tres están hoy en servicio y sin embargo es la ciudad mejor dotada de Europa.

Sería interminable citar las obras de utilidad que llevaron á cabo los romanos. Construyeron grandes puertos, soberbios puentes, magnificas termas ó baños y suntuosas basílicas, trabajos todos ejecutados con una solidez y un arte grandes y conservados por un ejército de funcionarios divididos en cuerpos especiales.

La caída del Imperio detuvo este progreso en Europa. Los bárbaros que la invadieron no necesitaban de puentes, ni de caminos. Los musulmanes desarrollaron bastante las artes útiles, aunque dado el inmenso poderío que llegaron á adquirir pudieron

haber ido más lejos. Sin embargo la ciencia debe mucho á los árabes que han conservado y trasmitido á sus sucesores, conocimientos que sin ellos se hubieran perdido por completo.

Desde los siglos X al XIII, vé comenzar la Europa ese período de construcción de las catedrales y monumentos religiosos, notables por su carácter artístico y por la valentía de su construcción, pero los trabajos de utilidad sólo en Italia reciben algún impulso.

Al renacer en las repúblicas italianas las artes y las ciencias se comienzan grandes obras para la mejora de sus ríos y puertos. Leonardo Vinci, si no tuviera títulos artísticos que le hicieran ser más admirado por la posteridad, presentaría los de hábil ingeniero.

Siempre hemos visto pues en la rápida ojeada que hemos dado que los trabajos públicos no son patrimonio de un pueblo ni de una época, sino que en todas ha procurado el hombre desarrollar la riqueza del suelo en que ha vivido haciendo las obras necesarias al efecto y entre todas las obras se comprende que pueblos agrícolas hayan dado la preferencia á las de riego que han sido los que más los han preocupado á todas.

Hasta en la Australia cuyos naturales son los que están más bajos en la escala humana ejecutan estas obras. En el Perú los Sincay ejecutaron prodigiosos trabajos de este género.

Más fácil es llevar el agua donde sea necesaria que impedir que invada los puntos donde pueda causar desastres. La existencia de una gran parte de la Holanda depende desde hace siglos de la habilidad de sus habitantes. Al conocimiento práctico de los Holandeses que han tenido que formar la tierra que pisan se deben en gran parte los conocimientos de hoy para la construcción de diques, saneamiento de pantanos, etc.

Los desastres causados por los desbordamientos de los ríos que descienden de los Alpes dieron nueva importancia al estudio de la hidráulica Torricelli discípulo de Galileo encargado de ejecutar los trabajos necesarios, estudió á fondo las condiciones del reposo y movimiento de líquidos é hizo esperiencias que sirven hoy de bases á la ciencia moderna.

Pero si siguiera por este camino tendría que ir dando cuenta de la marcha progresiva de todas las ciencias y no ha sido ese

mi objeto, sino el de hacer un rápido resumen de los trabajos públicos de la antigüedad, para demostrar que en todas las épocas de la historia se han hecho obras de utilidad, aunque ninguna haya llegado á la nuestra, por la naturaleza y variedad de los trabajos. No se construirá en nuestra época ningun monumento que dure 4.000 años, pero en cambio legaremos á nuestros sucesores la inmensa suma de conocimientos adquiridos por lo universales que son y porque notan patrimonios de una clase social, etc.

T.

HEMEROTECA
MUNICIPAL

DE MADRID





A UNA RUBIA.



Niña, la del rubio pelo
y de lánguida mirada;
la de frente nacarada,
la de pupila de cielo,
la de guedeja rizada.

Escultura descendida
de gentílicos altares;
náyade hermosa, dormida
en las olas y nacida
de la espuma de los mares.

Azucena á quien el sol
bañó con sus resplandores
dándole luz y colores
con sus rayos de arrebol,
¡bello ideal de mis amores!

Gota pura de rocío
formada en cáliz de oro
y bajada al pecho mio;
¡único sér por quien lloro!
¡el único amor que ansío!

No sé que loca pasion
arde en mi pecho por tí:
es amor, no es ilusion;
¡te llevo en el corazon
desde que te conocí!

Quiero morir á tus piés.
darte mi postrero aliento
que luego..... ¡llevará el viento
que ha de mecer el ciprés
hasta tí mi pensamiento.

Quiero entero recibir
 el fuego de tu mirada;
 quiero en mis venas sentir
 el calor que hará al hervir
 mi sangre por tí inflamada

.

Cuando en las tardes de estio
 busca calma el pecho mío
 sobre la arena rojiza,
 junto á algun peñon sombrío,
 cerca del cual se desliza

la bela del marinero
 como un ala de gabiota,
 y escucho la débil nota
 de algún cantor lastimero,
 para mi pasion ignota,

entónces entre la bruma
 veo alzarse con loco anhelo
 ligera cual leve pluma,
 tu imágen que de la espuma
 del mar se remonta al Cielo.

.

Bien te quisiera olvidar,
 mas no lo puedo, mujer;
 en tí sólo he de pensar;
 toda mi vida ha de estar
 tu nombre unido á mi sér.

No me importa tu desvío
 ni tu obstinacion me arredra;
 en el porvenir confio:
 ¡la gota en el mármol frío
 al fin taladra la piedra!

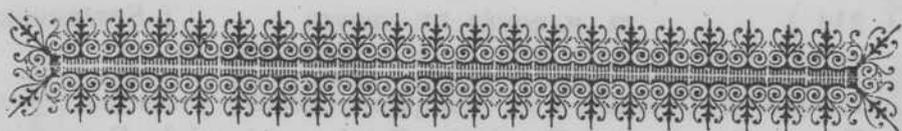
Si pudieras comprender
 en algun lejano dia
 mi cariño, y tu alma fría
 se llegase á conmovér,
 entónces..... ¡has de ser mia!

FERNANDEZ DE PASALAGUA.

HEMEROTECA
 MUNICIPAL



DE MADRID

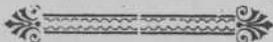


HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

El Marques de Orovio.



Por más que no figure en la Galería Universal de hombres célebres publicada por Cremieux el año de 1879, es nuestro biografiado, uno de los más importantes personajes del partido conservador-liberal, considerado como político; por eso la ILUSTRACION DE LOGROÑO, publica su retrato, y lo cuenta entre los personajes ilustres de este siglo y especialmente como hijo ilustre de la Rioja.

Sin tener en cuenta los elevados puestos que ocupó antes de la Revolución de Setiembre de 1868, y, los que después de la restauración se le confiaron, se ha visto siempre, que tanto Gonzalez Brabo, como Cánovas del Castillo le distinguían y consideraban por el gran prestigio que entre sus correligionarios se había captado.

Al hacer su biografía no hemos de entrar en detalles minuciosos, y sólo consignaremos los hechos de mayor relieve que á nuestra noticia hayan llegado.

* *

La ciudad de Alfaro sirvió de cuna á D. Salvador Manuel de Orovio y Echagüe, y fué bautizado el día 1.º de Junio de 1820 en la Real Colegial de San Miguel de dicha ciudad, por el Canónigo penitenciario Dr. D. Casimiro Martinez, é inscrito en el libro 21 del fólío 166 vuelto, de nacimientos, como hijo legítimo de D. Juan de la Cruz Orovio y de D.^a Antonia de Echagüe: sus abuelos pa-

ternos fueron D. Mateo y D.^a Joaquina Colomo; y los maternos D. Fermin Angel y D.^a Estefanía Gamba natural de Roncal, y los demás de la precitada Ciudad de Alfaro. Sus padrinos fueron D. Vicente de Orovio, su hermano, y la abuela materna, habiéndole puesto por nombre el que señalamos al principio de este párrafo.

Su infancia la pasó en el lugar de su nacimiento, y cuando estuvo en disposición de estudiar, su padre que era acomodado mayorazgo de la Rioja, le mandó á Zaragoza para que siguiera la carrera de Abogado hácia la que parecía tener más inclinacion.

En la Capital de Aragon recibió su licenciatura, y se distinguió de sus compañeros como estudiante por su aplicación y aprovechamiento.

Terminada la carrera fué elegido Alcalde de su pueblo cuando apenas había cumplido 25 años. Al poco tiempo sus paisanos le eligieron diputado provincial, desempeñando el encargo que se le había confiado tan á gusto de sus representados que el año de 1850, le eligieron Diputado á Cortes por aquel distrito. Desde esta época fueron varias las veces que los de la Rioja baja le llevaron al Congreso, hasta que el año de 1866 fué nombrado Senador vitalicio.

Su distincion en el parlamento lo elevó en el año de 1858 al puesto de Gobernador Civil de Madrid y debió desempeñar el cargo tan á gusto de sus correligionarios que el año de 1865 sucedió en el Ministerio de Fomento á Alcalá Galiano.

Entre las cosas más notables que como Ministro de Fomento hizo, figura en primera linea la ley de 3 de Agosto de 1866, sobre aguas; fué la primera que trató de una manera metódica del dominio, uso y aprovechamiento de las aguas de mar y terrestres, su régimen y policía, ley que ha estado vigente hasta el año de 1879 en que se publicó la que rige.

En el año de 1868, formó parte del Ministerio que presidió Gonzalez Brabo, encargándose de la cartera de Hacienda, hasta que sobrevino la Revolucion de Setiembre, que le alejó de la política, y se retiró á la vida privada á gozar de la dulzura y tranquilidad que su pueblo le proporcionó hasta la restauracion, que volvió á ser nombrado Ministro de Fomento.

Esta vez no fué tan afortunado en el desempeño de su ministerio como lo fué el 66, toda vez que la prensa le censuró mu-

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

LA ILUSTRACION



D. Salvador Manuel de Orovio y Echagüe
MARQUÉS DE OROVIO.



... de la familia de la proclama Unión de España...
... la familia de la proclama Unión de España...
... la familia de la proclama Unión de España...

LA HISTORIA

... la familia de la proclama Unión de España...
... la familia de la proclama Unión de España...
... la familia de la proclama Unión de España...

... la familia de la proclama Unión de España...
... la familia de la proclama Unión de España...
... la familia de la proclama Unión de España...

... la familia de la proclama Unión de España...
... la familia de la proclama Unión de España...
... la familia de la proclama Unión de España...

... la familia de la proclama Unión de España...
... la familia de la proclama Unión de España...
... la familia de la proclama Unión de España...

... la familia de la proclama Unión de España...
... la familia de la proclama Unión de España...
... la familia de la proclama Unión de España...



chísimo su famosa circular de Febrero de 1875, en la que atentó á la independencia del profesorado.

* * *

Hasta aquella fecha, el Sr. Orovio había sido considerado como político inofensivo pero en esta época, se le vió su espíritu reformado en alto grado, lo que le valió, como era natural, ser rudamente atacado por sus enemigos políticos.

Posteriormente fué nombrado Ministro de Hacienda por la salida del Sr. Barzanallana y la Bolsa esperimentó una alza el día que ocupó la cartera.

La minoría conservadora del Senado le reconoció tácitamente como jefe, y en las cuestiones más árduas que se debatieron en la alta cámara, él llevó siempre el trabajo principal.

El último discurso que pronunció el Sr. Marqués de Orovio fué en la proposición incidental acerca del proyecto de ley de imprenta, acometiéndole al día siguiente 18 de Mayo de 1883 una terrible enfermedad que le llevó al sepulcro á la edad de sesenta y cinco años.

Este distinguidísimo Senador vitalicio, era al morir presidente de la junta inspectora de la Deuda pública, y poseía el gran collar de Carlos III, la cruz de Leopoldo de Bélgica, las grandes cruces de Isabel la Católica, y de la Legion de Honor de Francia, la de la Concepcion de Villaviciosa de Portugal, la de su Santiado Pío XI, y otras varias cruces y condecoraciones.

Tambien ocupó interinamente la Presidencia del Consejo de Ministros y los Ministerios de Gracia y Justicia y Ultramar.

La reina D.^a Isabel II le concedió el título de Marqués en premio á los servicios que le había prestado, título que hoy lleva la única hija que tuvo, llamada D.^a Isabel hoy viuda del Sr. Eulate.

El título, las cruces y las condecoraciones no hubieran valido nada al Sr. Orovio, si no hubiesen ido acompañadas de las dotes y cualidades más relevantes que le distinguieron, cuales son; la de ser un político honrado y un hombre recto y probo.

Buena prueba de ello es el haber dejado á su muerte, como única fortuna, el patrimonio que recibiera de sus padres, cuando ha disfrutado de tan altos empleos, y sus necesidades eran bien pequeñas.

* * *

Juzgado el Sr. Orovio como político, tenemos que confesar que no era su carácter el más apropiado como hombre de gobierno pues le faltaba, tal vez energía; pero en cambio concurrían en él apreciables cualidades que nos complacemos en reconocer.

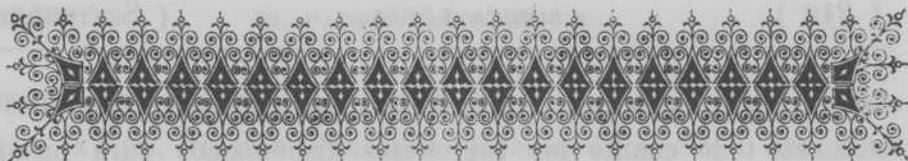
Su carácter era bondadoso y muy apropiado para gozar de la vida tranquila, pero no para batallar en la agitación que es anexa a la vida política.

A pesar de esto el Sr. Marqués de Orovio es digno de figurar en las páginas de la historia en la categoría de los hombres más importantes é influyentes que ha habido en nuestros días.

Como político habrá cometido sus errores, pero en sus discursos ha dejado adivinar la sinceridad y buen deseo que le han animado siempre en sus propósitos, y preciso es que le tributemos como hombre los homenajes debidos á su honradez y virtud, descubriéndonos é inclinándonos ante su memoria.

I. SICILIA



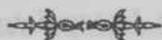


HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

CRÓNICA LOCAL.



Logroño 30 de Setiembre de 1886.

Con la función de despedida, dada en nuestro teatro principal por la compañía dramática dirigida por el Sr. Valero, puede decirse que hemos dado oficialmente por terminadas las fiestas de la feria de San Mateo. Toros, fuegos artificiales, carreras de velocipedos, gaitas del país y forasteras, bailes públicos y privados y

otros, regatas, cabalgatas, etc., etc., en una palabra, todo, absolutamente todo cuanto los logroñeses disponíamos para pasar agradablemente nuestra feria tradicional, ha pasado al panteon de la historia; *sic transit gloria mundi*.

*
* *
*

Se ha recibido en esta redaccion por conducto de nuestro particular amigo el abogado del Estado D. José M.^o Quevedo, un ejemplar de la compilacion legislativa que con el titulo de *Reformas jurídicas en el Ministerio de Hacienda*, dedica el cuerpo de Abogados del Estado, al ex-ministro D. Juan Francisco Camacho.

Despues de agradecer infinito á nuestro amigo Sr. Quevedo, la atencion que con nosotros ha tenido, cúmplenos, siquiera sea á la ligera, dar una idea de su contenido.

Aparece en primer término, en un grabado en acero bastante bueno, el retrato del ilustre hacendista Sr. Camacho; sigue una bien escrita dedicatoria del cuerpo de Abogados del Estado en testimonio de respeto, gratitud y cariño; un prólogo encomiástico, del talento y virtudes del popular hacendista; y el fondo de la obra, consta, de los decretos, Reales órdenes y Reglamentos que ha dictado, para llevar á la práctica uno de sus más grandes pensamientos, el de confiar la administracion y defensa del Estado, á un cuerpo de escogidos funcionarios que, sean competentes, para el sinnúmero de cuestiones jurídicas á que vienen á reducirse todas las reclamaciones administrativas.

La exposicion que precede á cada uno de los preceptos legales, contiene singular doctrina para los aficionados é inteligentes en

cuestiones administrativas. Aplaudimos sin reserva el pensamiento y la obra, tributando nuestros plácemes á los Sres. Abogados del Estado y al preceptor de la ofrenda el Excmo. Sr. D. Juan Francisco Camacho.

*
* *

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

Quisiera terminar esta rapidísima crónica, si así puede llamarse, con un cuento ó dicho epigramático, como de ordinario suelo terminarlas, pero á la verdad no se me ocurre ninguno.

Tres cuartos de hora llevo con las cuartillas delante, la pluma entre los dedos, fija la vista en el techo y el pensamiento en la nada, y ni la más fugaz idea que pueda servirme para el caso cruza mi obnovilado cerebro.

Decididamente no estoy de vena.

Ante semejante imposibilidad material voy á seguir un procedimiento nuevo; el siguiente: cojo al azar un epigrama de los varios que tengo dispuestos para publicarlos á la mayor brevedad posible y así tengo el problema resuelto.

Este es el que ha salido: véase la clase.

EPÍGRAMA.

Cantaba ayer la criada
de mi amigo don Bartolo;
«la que sirve á un hombre solo
siempre se vé murmurada.»

Derecha iba esta puntada
 á la criada de Blás;
 la que, en el mismo compás,
 á la otra contestó así;
 «por eso dicen de ti,
 que sirves á muchos más.»

MINISTERIO
 NACIONAL



DE MADRID

EL PADRE CANTALAPLANA.

